



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

**9734<sup>a</sup>** sesión

Viernes 27 de septiembre de 2024, a las 15.00 horas  
Nueva York

*Provisional*

*Presidencia:* Sr. Golob/Sra. Fajon ..... (Eslovenia)

*Miembros:*

Argelia .....	Sr. Attaf
China .....	Sr. Wang Yi
Ecuador .....	Sr. De La Gasca
Estados Unidos de América .....	Sra. Thomas-Greenfield
Federación de Rusia .....	Sr. Lavrov
Francia .....	Sr. De Rivière
Guyana .....	Sr. Todd
Japón .....	Sr. Yamazaki
Malta .....	Sra. Frazier
Mozambique .....	Sr. Gonçalves
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte .....	Lord Collins
República de Corea .....	Sr. Hwang
Sierra Leona .....	Sr. George
Suiza .....	Sra. Baeriswyl

## Orden del día

La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

24-27647 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



*Se declara abierta la sesión a las 15.05 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina**

**El Presidente** (*habla en inglés*): Quiero dar una calurosa bienvenida al Secretario General y a los Primeros Ministros, Vice Primeros Ministros, Ministros y demás representantes de alto nivel que nos acompañan en el Salón del Consejo de Seguridad. Su presencia hoy aquí pone de relieve la importancia del tema que abordaremos.

De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Egipto, la República Islámica del Irán, Israel, Jordania, Noruega, la Arabia Saudita, la República Árabe Siria y Türkiye a participar en esta sesión.

Propongo que el Consejo invite a participar en esta sesión al Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Expatriados del Estado Observador de Palestina, Excmo. Sr. Mohamed Mustafa, de conformidad con el Reglamento Provisional y la práctica establecida al respecto.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad y Vicepresidente de la Comisión Europea, Excmo. Sr. Josep Borrell Fontelles, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Cedo la palabra al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres.

**El Secretario General** (*habla en inglés*): Ha transcurrido casi un año desde los atroces actos de terror perpetrados el 7 de octubre de 2023 por Hamás y otros grupos armados palestinos. Reitero mi condena absoluta de esos ataques, así como de la toma de rehenes. Nada puede justificar semejantes actos. Esta semana, he mantenido dos nuevas reuniones con familiares de los rehenes. Una vez más, exijo su puesta en libertad inmediata y sin condiciones.

Desde el 7 de octubre de 2023, los implacables bombardeos y las hostilidades de Israel han causado la muerte de decenas de miles de palestinos en Gaza, entre ellos un gran número de mujeres y niños. Otras muchas

personas han quedado heridas, mutiladas o traumatizadas de por vida. El rápido avance y la magnitud de las matanzas y la destrucción en Gaza no tienen precedentes en mis años de mandato como Secretario General. Tampoco hay nada que pueda justificar la imposición de este castigo colectivo al pueblo palestino. En el último año, prácticamente todos los habitantes de Gaza se han visto obligados a desplazarse, en muchos casos más de una vez, sin que haya ningún lugar seguro al que acudir. La mitad de las personas que han perdido su hogar son niños y niñas. Todas esas personas sobreviven en condiciones terribles, con un acceso extremadamente limitado a los alimentos, el agua, el saneamiento, el alojamiento y la atención sanitaria. Todas temen constantemente por su vida.

Frente a tamaña destrucción, el derecho internacional humanitario se tambalea. Seamos claros: no pueden alegarse las infracciones cometidas por una de las partes para justificar las que comete la otra parte. El sistema humanitario pende de un hilo. Han perdido la vida 226 colegas de nuestra Organización, muchos de ellos junto a sus familias. Exijo que se investiguen esas muertes y que se asegure la rendición de cuentas.

Por otro lado, sigue habiendo violencia en la Ribera Occidental ocupada, incluida Jerusalén Oriental. Desde el 7 de octubre han perdido la vida unos 700 palestinos y 14 israelíes, las cifras más altas en uno y otro bando desde hace más de dos decenios. Persisten la construcción de nuevos asentamientos, las apropiaciones de tierras, las demoliciones y los actos de violencia de los colonos. La opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia ha determinado que la presencia continuada de Israel en el territorio palestino ocupado es ilegal y que Israel tiene la obligación de ponerle fin lo antes posible. La Asamblea General ha exigido que Israel se atenga a esa exigencia.

Entre tanto, las autoridades israelíes siguen limitando e impidiendo que los medios de comunicación internacionales informen desde el territorio palestino ocupado. Los medios de comunicación internacionales son los ojos y los oídos del mundo. Los periodistas deben tener la posibilidad de hacer su trabajo en cualquier lugar.

Las ondas sísmicas causadas por esta situación sin precedentes de muerte y destrucción en Gaza podrían sumir a toda la región en el abismo de una conflagración a gran escala de consecuencias inimaginables. El lunes pasado fue el día más sangriento vivido en el Líbano desde el año 2006. Hoy, las Fuerzas de Defensa de Israel han atacado edificios civiles en Beirut, alegando que su

objetivo eran dependencias subterráneas del cuartel general de Hizbulah. La guerra en el Líbano podría llevar a una mayor escalada que implique a Potencias externas.

Apoyo plenamente la propuesta de un alto el fuego temporal, que permita la entrega de ayuda humanitaria y allane el camino para reanudar negociaciones serias en pro de una paz duradera a ambos lados de la línea azul. Necesitamos ese alto el fuego ahora. No podemos permitirnos negociaciones interminables, como las que hemos tenido sobre Gaza. Hay que evitar a toda costa una guerra regional. Gaza sigue siendo el epicentro de la violencia, y Gaza es clave para ponerle fin.

Gaza es el lugar más peligroso del mundo para entregar asistencia humanitaria. Sin embargo, nuestros colegas siguen haciendo todo lo posible por cumplir su misión humanitaria. La reciente campaña de vacunación contra la poliomielitis demuestra lo que los organismos humanitarios pueden hacer cuando se les permite llevar a cabo su labor vital. No obstante, los pasos fronterizos hacia Gaza siguen restringidos o siendo inaccesibles. Las carreteras están dañadas y plagadas de municiones sin detonar. Artículos esenciales como los kits de refugio y los equipos de protección están prohibidos y, en lo que va de mes, casi la mitad de los desplazamientos humanitarios coordinados en Gaza han visto denegado su acceso o han sido obstaculizados por las autoridades israelíes. Se denegó o se obstaculizó el 87 % de los desplazamientos entre el norte y el sur. En lugar de aumentar las operaciones humanitarias, asistimos a un aumento de los ataques y el acoso contra el personal humanitario.

El 28 de agosto, las fuerzas israelíes abrieron fuego contra un vehículo blindado del Programa Mundial de Alimentos claramente señalizado que formaba parte de un convoy cuyas operaciones habían sido coordinadas con las autoridades militares israelíes. Diez balas impactaron en las ventanillas del vehículo. El 9 de septiembre, un convoy de las Naciones Unidas que llevaba a cabo operaciones plenamente coordinadas con las fuerzas israelíes fue detenido en el puesto de control de Al-Rashid cuando se dirigía a apoyar la campaña de vacunación contra la poliomielitis en el norte de Gaza. Los soldados apuntaron sus armas directamente contra el personal del convoy. Los vehículos de las Naciones Unidas, claramente identificados, se vieron rodeados por las fuerzas israelíes, que efectuaron disparos con munición real. Dos tanques israelíes y una topadora se acercaron al convoy. El tanque trasero embistió por detrás contra los vehículos de las Naciones Unidas, e impactó el convoy con 12 trabajadores humanitarios en su interior. La topadora arrojó escombros sobre el primer

vehículo, mientras los soldados amenazaban al personal de las Naciones Unidas y de las organizaciones no gubernamentales que se encontraba en su interior.

Actos como este crean riesgos significativos para el personal de las Naciones Unidas y demás personal de asistencia humanitaria. Los ataques contra los trabajadores humanitarios son un ataque inaceptable contra los valores de las Naciones Unidas y hay que ponerles fin. Mientras tanto, la indispensable labor del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente no puede verse socavada por ataques contra su personal y su mandato ni por obstáculos administrativos. Insto a las autoridades israelíes a que hagan todo lo que esté en su mano para poner fin a los ataques contra el personal y los bienes de las Naciones Unidas, a que dejen de difundir desinformación contra los funcionarios y las entidades de las Naciones Unidas y a que agilicen la aprobación de los visados y las solicitudes de adquisición. Todas las partes deben cumplir sus obligaciones de proteger al personal humanitario y garantizar que los desplazamientos civiles no se utilicen con fines militares.

Las Naciones Unidas seguirán respaldando todos los esfuerzos en pos de una paz sostenible, empezando por la detención de la violencia. Hay que poner fin a la espiral de la muerte: para Gaza, para el pueblo de Palestina e Israel, para la región y para el mundo. El derecho internacional humanitario debe cumplirse. Es necesario proteger a los civiles y las infraestructuras civiles. La ayuda debe fluir libremente y de manera segura. Y debe haber por fin rendición de cuentas. La clave para la paz en la región es una solución política. Todos los rehenes deben ser liberados de inmediato y sin condiciones, y la comunidad internacional debe movilizarse para lograr un alto el fuego inmediato y el inicio de un proceso irreversible que lleve al fin de la ocupación y a la creación de un Estado palestino.

Insto a los miembros del Consejo a que se unan para apoyar un alto el fuego inmediato que lleve a una solución viable de dos Estados. Solo de esa manera se puede poner fin a este ciclo de tragedia.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Agradezco al Secretario General su declaración.

Tiene ahora la palabra el Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Expatriados del Estado Observador de Palestina.

**Sr. Mustafa** (Palestina) (*habla en árabe*): Para empezar, los felicitamos a usted, Señor Presidente, y a la

delegación de Eslovenia por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes, y les agradecemos que hayan convocado esta importante sesión a nivel ministerial sobre la cuestión palestina. Quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitarlo por su hábil dirección del Consejo de Seguridad durante su Presidencia, especialmente en este momento crítico. Hemos sido testigos de las posiciones honrosas que Eslovenia adoptó para cumplir el derecho internacional y los derechos que garantiza, y transmitimos a Eslovenia nuestro respeto y encomio plenos.

También quisiera expresar mi agradecimiento y reconocimiento al Secretario General de las Naciones Unidas por su sabia dirección de nuestra Organización, que es objeto de ataques y campañas de difamación sin precedentes por parte de Israel. Reiteramos nuestra gratitud al Secretario General por su valentía y determinación para mantener la credibilidad de la Organización y la eficacia de su labor y para seguir prestando ayuda y socorro y movilizándolo para aliviar el sufrimiento de nuestro pueblo palestino. Lo hace a pesar de la carga y la responsabilidad que esta tarea conlleva, a pesar de la pérdida de sus colegas en la Franja de Gaza, que son nuestros hermanos y hermanas, y a pesar de los ataques de Israel contra las Naciones Unidas y sus sedes, refugios y empleados, especialmente el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente. Lo elogiamos y le transmitimos todo nuestro respeto y apoyo.

Ha transcurrido un año entero desde el comienzo de la agresión israelí contra nuestro pueblo en la Franja de Gaza asediada y destruida. Han sido 360 días y noches de terror, matanzas, desplazamientos, destrucción, enfermedad, dolor, hambre, opresión, desesperación, aflicción, necesidad, privaciones y, sobre todo, personas despojadas de su humanidad y dignidad. Ha sido un año de intransigencia por parte del Gobierno israelí y un año de dobles raseros inhumanos por parte del Consejo, que ha dejado a nuestros niños y niñas y a nuestras mujeres, a nuestros ancianos y a nuestros hombres, a nuestros médicos y a nuestros periodistas, a nuestros profesores y a nuestro personal sin protección ni asistencia, como si no fueran seres humanos.

Vinimos a las Naciones Unidas y sentimos la gran solidaridad con nuestro pueblo y su justa causa, pero al dejar las Naciones Unidas sigue sin ponerse fin a las masacres israelíes, y el Consejo de Seguridad sigue sin disuadir de la agresión israelí y sin adoptar medidas que frenen al Gobierno israelí, que considera la guerra y la agresión una estrategia política para mantenerse en el

poder. Tras destruir completamente toda Gaza, invadir las ciudades de la Ribera Occidental y brutalizar a nuestro pueblo palestino indefenso, hoy vemos al Gobierno israelí abrir fuego contra el hermano pueblo libanés y violar la soberanía del Líbano, en flagrante violación de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Se comporta como un Estado díscolo porque está convencido de que es un Estado por encima de la ley y que tiene derecho a hacer lo que los demás no hacen. ¿Cómo puede Israel abstenerse de repetir su espectáculo de agresión en el Líbano en tanto no se le castigue por sus crímenes en Palestina ni se le obligue a cumplir las exigencias de alto el fuego en Gaza, a poner fin a su política de agresión y a impedir el terror de los colonos en la Ribera Occidental, incluida Jerusalén?

Israel sigue adelante con su plan agresivo de arrastrar a toda la región a una guerra en toda regla. ¿Continuará el Consejo de Seguridad con su postura tradicional de condenar y exigir, esperando que Israel cumpla? ¿Cuándo activarán los miembros sus instrumentos aquí en el Consejo de Seguridad para obligar a Israel a cumplir con sus obligaciones a fin de mantener y preservar la paz y la seguridad internacionales? ¿Durante cuánto tiempo el Capítulo VII seguirá sin aplicarse a Israel? ¿Están los miembros esperando un desastre mayor? ¿Están esperando una guerra mayor?

Condenamos los ataques contra todos los civiles, independientemente de su etnia, nacionalidad o religión. No hay justificación para atacar o causar daños a civiles.

Tal vez la conclusión a la que podemos llegar con respecto a la cuestión palestina esta semana en las Naciones Unidas es que los líderes del mundo de diferentes países creen que es ilógico e incluso una locura continuar con el mismo enfoque que utilizamos en el pasado para hacer frente a los ingentes desafíos a los que nos enfrentamos actualmente, que nos impiden alcanzar una paz justa, general y duradera. Ello conlleva también que no es posible limitarse a expresar la posición internacional constante sobre la solución pacífica de la cuestión palestina y sumarse a ella y luego dejar las cosas igual hasta que todas las partes estén dispuestas a negociar en pro de una solución justa, pacífica y general. No podemos ignorar que hay una parte que no quiere negociar, pese a que dispone de todo el tiempo para hacerlo, y que está imponiendo hechos consumados ilegales, en función de su agenda política interna y colonial, contrarios al derecho internacional y a la Carta de las Naciones Unidas. Al mismo tiempo, la otra parte corre a contrarreloj y cada día que pasa pierde lo más preciado y valioso, para lo que no hay

compensación y que no se puede recuperar. No podemos seguir creyendo que gestionar el conflicto, en lugar de ponerle fin, es una estrategia viable que conducirá a la seguridad y la estabilidad.

Las posiciones internacionales coherentes sobre la solución pacífica de la cuestión palestina son posiciones necesarias y muy importantes en las que hemos trabajado colectivamente durante décadas para que se conviertan en mandatos acordados internacionalmente y basados en el derecho internacional y las resoluciones de legitimidad internacional. Sin embargo, hoy nos enfrentamos a grandes retos y nos encontramos en una coyuntura histórica, y esas posiciones por sí solas ya no son suficientes. Se ha tornado urgente redoblar los esfuerzos para adoptar medidas prácticas que hagan del fin de la ocupación y de la materialización de la solución biestatal, a lo largo de las fronteras de 1967, una realidad sobre el terreno que no pueda ser revocada ni invertida. No puede quedarse en una mera visión política o de seguridad internacional.

Con cada nueva generación palestina, Israel, la autoridad ilegal de ocupación, intenta deliberadamente destruir Palestina. Nosotros la reconstruimos, pero Israel la vuelve a destruir. La reconstruimos de nuevo, y la vuelven a destruir. Hemos sufrido enormes penurias y numerosas tragedias, y nuestro pueblo ha sabido ponerse en pie después de cada tragedia, curando sus heridas, soportando su dolor, aferrándose a su esperanza y determinado a seguir viviendo. Nuestro pueblo merece el apoyo, la solidaridad, la ayuda y la asistencia del Consejo. En cada ocasión, la maquinaria palestina de construcción y desarrollo se topa con la maquinaria israelí de demolición y destrucción. Nosotros construimos e Israel destruye. Nosotros construimos escuelas y criamos a seres humanos, e Israel derriba escuelas y ejecuta a seres humanos.

Queremos reconstruir Palestina de forma que se garantice que no volverán a destruirla, que nuestro pueblo no se volverá a desplazar y que no volverá a estar llamando a las puertas del Consejo de Seguridad para lamentarse y pedir ayuda. Queremos reconstruir Palestina con la certeza de que su camino la conducirá hacia la prosperidad, en la que su pueblo pueda vivir con dignidad en un Estado soberano entre Estados y como nación libre entre naciones.

Queremos liberarnos sin demora de la ocupación ilegal israelí, de conformidad con la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia sobre las *Consecuencias jurídicas que se derivan de las políticas y*

*prácticas de Israel en el Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental*. Queremos nuestro Estado independiente, libre y soberano, con Jerusalén Oriental como su capital. Queremos que nuestro pueblo viva sin más tardanza en su propia tierra, disfrutando de libertad y dignidad, garantizadas por su legítimo derecho a la libre determinación.

Contamos con todos los ingredientes necesarios, a saber, historia, patrimonio, civilización, experiencia, capacidad y voluntad, y lo que es más importante, contamos con los resilientes y capaces palestinos, que son nuestros recursos humanos inagotables.

Quisiera continuar en inglés para poder aclarar algunas ideas.

*(continúa en inglés)*

Nos hemos personado aquí para transmitir un mensaje sencillo: no debe haber complicidad ni complacencia, ni prejuicios ni dobles raseros, ni excusas ni impotencia autoinfligida. Exigimos que impere derecho internacional en beneficio de todos. Ningún país debe estar por encima de la ley. No debe denegarse a ningún pueblo la protección de la ley. No debe haber armas para matarnos, ni comercio con los asentamientos y su régimen asociado para robarnos nuestra tierra y nuestros recursos. Israel debe rendir cuentas en vez de ser protegido mientras sigue cometiendo sus crímenes. Israel tiene un plan —no lo oculta— para deshacerse del pueblo palestino y apoderarse de sus tierras.

Necesitamos un plan internacional con las medidas necesarias para modificar la realidad sobre el terreno. Lo que pedimos está claro.

En primer lugar, es preciso reconocer al Estado de Palestina y apoyar su adhesión a las Naciones Unidas.

En segundo lugar, se deben aplicar la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia y la resolución ES-10/24 de la Asamblea General que la respalda, y los Estados Miembros deben exigir el fin de la presencia ilegal israelí en la totalidad del territorio palestino ocupado en un plazo de 12 meses.

En tercer lugar, los Estados Miembros deben unirse a la alianza mundial presentada ayer para poner fin a la ocupación y lograr la independencia del Estado de Palestina y aplicar la solución biestatal.

En cuarto lugar, exhortamos a los Estados Miembros a que apoyen nuestro plan “Build Palestine” (Construir Palestina), entre otras cosas para construir nuestra economía y consolidar nuestras instituciones.

Si acaba la impunidad, acabará la ocupación israelí. Si acaba la ocupación israelí, lograremos la consecución de la paz y la seguridad compartidas. Una Palestina libre es la única llave que puede desencadenar un futuro pacífico para nuestra región y liberar su potencial. Se ha intentado todo lo demás, y se ha fracasado. Y el costo de ese fracaso se mide en vidas humanas, con demasiada frecuencia en vidas palestinas. Un futuro diferente es posible. Comienza con las decisiones que cada Estado tome hoy.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Israel.

**Sr. Danon** (Israel) (*habla en inglés*): En primer lugar, no podemos pasar por alto las recientes acciones de Hizbulah. Desde el 8 de octubre de 2023, Hizbulah ha lanzado más de 9.000 cohetes, más de 1.000 misiles antitanque y cientos de vehículos aéreos explosivos no tripulados contra la población civil israelí. Aunque profesamos interés en una solución diplomática, tomaremos todas las medidas necesarias para garantizar el regreso seguro de los 70.000 refugiados internos a sus hogares. Ha llegado el momento de exigir responsabilidades al Irán y a su representante y de tomar medidas decisivas.

Este es nuestro quinto encuentro en tan solo 12 días. ¿Hasta cuándo repetiremos estos debates? Ha llegado el momento de que el Consejo de Seguridad salga del estancamiento y vuelva a parecer productivo.

Nos reunimos hoy aquí a solo diez días de la conmemoración de un año de la masacre del 7 de octubre de 2023, un día marcado a fuego para siempre en los corazones de todos los israelíes. Más de 1.200 vidas inocentes fueron brutalmente segadas en un solo día. Las personas fueron arrancadas de sus hogares, atadas y quemadas vivas en sus últimos momentos. Más de 100 rehenes siguen en manos de Hamás, soportando una crueldad inimaginable. Hace poco, se encontraron los cadáveres de seis rehenes asesinados brutalmente, justo antes de que pudieran ser rescatados. Las condiciones que habían soportado —inanición, asfixia y privaciones— son testimonio de la crueldad de Hamás. Esa situación debe constituir una llamada de atención a la comunidad internacional. Debe condenar a Hamás y exigir la liberación inmediata de todos los rehenes.

Ese día tuvo lugar la mayor masacre de judíos desde el Holocausto. Fue un momento decisivo, no solo para nosotros, nuestros dirigentes y nuestro pueblo, sino para el pueblo palestino y sus dirigentes. En ese momento, el 7 de octubre, se encontraban en una encrucijada y tenían que elegir entre apoyar a la humanidad y la paz

o alinearse con la barbarie y el terror. En ese momento crucial tras recibir la noticia del atentado, la Autoridad Palestina fracasó, y dejó al descubierto su falta de voluntad, de deseo y de capacidad para ser un verdadero asociado para la paz. Este fracaso ha reforzado las dudas de muchos israelíes sobre la posibilidad de un futuro de paz.

El Primer Ministro Mustafa se ha marchado, pero tengo la intención de preguntarle cómo puede permanecer callado. ¿Como supuesto representante de su pueblo puede, cómo puede permanecer mudo ante semejante barbarie? ¿Por qué se niega a condenar a Hamás y sus atrocidades? Escuché atentamente lo que decía. Ni una sola vez mencionó a Hamás. Ayer, escuché al Presidente Abbas en la Asamblea General. Habló durante media hora. Ni una sola vez mencionó a Hamás.

A la Autoridad Palestina se le presentó una oportunidad clara de distinguirse de Hamás y su brutalidad. No obstante, una vez más, la desperdió. Podría haberse presentado ante el mundo como un órgano moderado y razonable, que busca un futuro pacífico. Sin embargo, la Autoridad Palestina no tiene ningún interés en ese futuro. Las palabras del difunto Abba Eban, que fue el Representante Permanente de Israel aquí hace muchos años, siguen siendo ciertas. Declaró: “Los palestinos jamás pierden la oportunidad de perder una oportunidad”. En lugar de defender la paz, la Autoridad Palestina utiliza la diplomacia internacional para proteger a Hamás. Lo vimos en la Asamblea General. Lo constatamos aquí todos los días. En lugar de enfrentarse a Hamás, la Autoridad Palestina lo ha protegido. Y, por desgracia, su fracaso es aún más profundo. No solo no ha logrado condenar el terror, sino que lo ha fomentado con sus palabras y su política. Mediante la vil política de pagar por matar, la Autoridad Palestina ha convertido el asesinato de inocentes en una empresa rentable. Se recompensa a los terroristas y se indemniza a sus familias. La Autoridad Palestina ha transformado la sangre de israelíes inocente en una forma de moneda nauseabunda. Eso no es solo una traición a los israelíes. Es una traición al pueblo palestino, cuyo futuro se está vendiendo a cambio de violencia.

Quiero hacer una pregunta al Ministro y Primer Ministro. La colaboración de su Gobierno a esta violencia ha prolongado el conflicto que alega querer resolver. Da cobijo a los terroristas, en lugar de condenarlos. Hablamos de Gaza y del futuro de Gaza. ¿Cómo espera formar parte de un futuro funcional y cooperativo para Gaza, cuando ni siquiera puede mantener el control sobre las zonas que gobierna ahora? Fijémonos en las ciudades

de Judea y Samaria, como Yenín y Tulkarem, que se encuentran a corta distancia de Ramala, el centro de la Autoridad Palestina. El Consejo sabe tan bien como yo que el Sr. Mustafa, el Sr. Abbas y tal vez el Sr. Mansour no pueden entrar en esas zonas. Ya no. No pueden ir a Yenín ni a Tulkarem. Sus fuerzas de seguridad se niegan a enfrentarse a los terroristas radicales armados, que se están haciendo rápidamente con el control de esos lugares. Han entregado esas ciudades y muchas más a las manos gobernantes de monstruosos gobernantes terroristas. ¿Cómo pueden pretender gobernar Gaza, cuando han permitido que florezcan bastiones terroristas en su patio trasero? La comunidad internacional debe preguntarse cómo es posible confiar el futuro de Gaza a la Autoridad Palestina.

Que quede claro. Israel no se quedará de brazos cruzados ante la propagación del terror. No habrá cobijo para los terroristas en Judea y Samaria ni en Gaza. Las Fuerzas de Defensa de Israel están operando allí donde es necesario, centrándose en zonas como el norte de Samaria, desde donde los terroristas lanzan muchos de sus ataques. Todos los presentes deberían comprender que esas operaciones no serían necesarias si la Autoridad Palestina cumpliera con sus obligaciones. No está dispuesta a hacerlo y es incapaz de hacerlo. En lugar de erradicar el terrorismo, permite que se encone, sin dejar a Israel otra opción que actuar. Eso es lo que hacemos. Tenemos la misión de eliminar el terror allí donde surja: en Beirut, en Yenín, en Gaza. No nos detendremos hasta que nuestros ciudadanos estén a salvo.

Aunque Israel está librando una guerra que no buscaba, está haciendo todo lo posible por proteger a la población civil de Gaza, a pesar de los ataques incesantes. Hemos garantizado que la ayuda humanitaria siga fluyendo. Más de 1 millón de toneladas de ayuda han entrado en la Franja en más de 50.000 camiones. De las más de 1 millón de toneladas de ayuda, más de 800.000 contenían alimentos. Estamos dispuestos a seguir facilitando la entrada de ayuda y seguiremos yendo más allá de nuestras obligaciones internacionales, aunque Hamás siga incrustándose entre la población civil. Estas no son las acciones de una nación que busca la destrucción, como la Autoridad Palestina y sus aliados quieren hacer creer a los miembros del Consejo, que hoy van a escuchar a muchos ministros. Son las acciones de una nación que valora la vida y lucha contra un enemigo que venera la muerte por encima de todo. Sin embargo, la Autoridad Palestina guarda silencio sobre estos hechos y prefiere distorsionar la realidad para promover su agenda política.

Es hora de que la comunidad internacional recupere su claridad moral. Lo que estamos viendo en todo el mundo es una división clara entre quienes buscan la paz y quienes prosperan con el caos y la violencia. No debemos vacilar. No debemos dudar. Existe una distinción entre el bien y el mal. En todos sus países, los miembros del Consejo se enfrentan a fuerzas radicales, delincuentes y extremistas, mientras que sus ciudadanos respetuosos de la ley, simplemente, quieren vivir en paz. La pregunta que debemos plantearnos hoy es la siguiente. ¿Qué camino está eligiendo la Autoridad Palestina? Tiene que decidir. ¿Quiere seguir a Hamás o ser otra cosa? Hay que obligarla a condenar el terrorismo, renunciar a Hamás y cambiar las posturas radicales que alimentan el ciclo de la violencia. Debe darse cuenta de que no hay futuro en el terrorismo y de que la paz exige valentía, no debilidad.

No obstante, tanto si la comunidad internacional encuentra la fuerza para actuar como si no, Israel no vacilará. Seguiremos defendiendo a nuestro pueblo, protegiendo nuestras fronteras y defendiendo los valores de la paz y la justicia. Nuestra determinación es inquebrantable. Nuestra misión es clara y prevaleceremos.

**El Presidente** (*habla en inglés*): A continuación, formularé una declaración en calidad de Primer Ministro de la República de Eslovenia.

Quiero empezar dando las gracias al Secretario General por su exposición informativa y expresar mi reconocimiento a los numerosos participantes de alto nivel en esta sesión.

Tras el debate de esta semana sobre el liderazgo para la paz (véase S/PV.9732), estoy convencido de que hacer una elección diaria en favor de la paz es también un signo de valentía. Para garantizar la paz en Oriente Medio, debemos tomar medidas tangibles y audaces para proteger la posibilidad de una solución biestatal. No estoy hablando de un eslogan vacío. Necesitamos valor por parte de los dirigentes de la región y del Consejo para cambiar la trayectoria a que nos enfrentamos. Hay hechos sobre el terreno que están haciendo que las perspectivas de una solución biestatal sean casi inexistentes.

En primer lugar, estoy de acuerdo en que no podemos quedarnos de brazos cruzados: todos y cada uno de los dirigentes hemos de contribuir. Ha transcurrido casi un año de guerra en Gaza, un año con rehenes cautivos en túneles, un año que ha traído sufrimientos, matanzas y destrucción. Y ello se suma a varios decenios de sufrimientos, matanzas y destrucción en todo el territorio palestino ocupado. Muchos de los presentes

hemos redoblado esfuerzos para garantizar la asistencia humanitaria, así como las contribuciones destinadas a diversas organizaciones que aportan un atisbo de humanidad a la población de Gaza, entre ellas el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente. Ahora bien, los esfuerzos humanitarios, por sí solos, no bastan. Se necesitan señales políticas concretas. Eslovenia reconoció el Estado de Palestina en junio, y exhorto a los demás a hacer lo mismo. El reconocimiento de Palestina es una señal política extremadamente importante y un mensaje de aliento para los palestinos en su lucha por lograr la condición de Estado. Debemos apoyar aquellas iniciativas que faculten a la Autoridad Palestina para asumir el control sobre la totalidad del Estado palestino y recobrar la confianza del pueblo palestino.

En segundo lugar, tenemos que trabajar de manera conjunta. El Consejo ha aprobado numerosas resoluciones sobre este conflicto, entre ellas cuatro relativas específicamente a esta guerra. La Corte Internacional de Justicia ha sido absolutamente clara en sus medidas provisionales y en su reciente opinión consultiva: la ocupación tiene que terminar, y prácticas y políticas tales como los asentamientos ilegales, la violencia de los colonos y los abusos de los derechos humanos tienen que terminar. El Consejo debe actuar unido y exigir con rotunda claridad la aplicación inmediata de sus resoluciones y de las decisiones de la Corte Internacional de Justicia. No debería haber dobles raseros ni selectividad. Si uno de nosotros no queda protegido por el derecho internacional, nadie más podrá seguir confiando en el derecho internacional.

En tercer lugar, debemos actuar para que la paz en la región no sea esquivada. No podemos limitarnos a seguir expresando nuestra preocupación por un posible desbordamiento regional. La espiral de violencia se ha ido haciendo cada vez más compleja. Esta semana, sobre todo en los últimos días, hemos asistido a una terrible escalada en el Líbano. Los ataques deben cesar. Exhortamos a todos los actores a que actúen con contención y respeten el derecho internacional. El Consejo debe responder con claridad a esta amenaza para la paz y la seguridad internacionales. No podemos permitir que haya una nueva Gaza. El Líbano es una demostración más de que hay que lograr con urgencia un acuerdo de alto el fuego.

En cuarto lugar, no debemos olvidarnos de la Ribera Occidental ni de Jerusalén Oriental. En un momento en que la atención del mundo sigue centrada en Gaza, la situación en la Ribera Occidental y Jerusalén Oriental

es absolutamente candente. La deshumanización de los palestinos por parte de Israel ha llegado a un nuevo extremo. Tan solo en la Ribera Occidental, el número de menores palestinos que han perdido la vida a manos de las fuerzas israelíes se ha multiplicado casi por tres en un año. El balance de muertes en la Ribera Occidental desde el 7 de octubre de 2023 es el más alto de los últimos 15 años. La expansión de los asentamientos, que se acompaña de numerosas violaciones de los derechos humanos, se ha intensificado en un grado inaudito.

La defensa de la paz no puede adoptar la forma del odio, la escalada, la provocación, la ocupación o el terrorismo. La defensa de la paz se lleva a cabo mediante la normalización de las relaciones, la celebración de negociaciones de buena fe, la igualdad y el respeto del derecho internacional. Solo una solución justa, basada en la existencia de dos Estados, Israel y Palestina, que convivan el uno junto al otro en condiciones de paz y seguridad, puede abrir un nuevo capítulo que aporte seguridad y prosperidad a la región. ¿Qué está haciendo el Consejo al respecto? Definitivamente, lo que hace no basta. Por este motivo, he requerido a nuestro Embajador ante las Naciones Unidas que ponga en marcha consultas en relación con un posible proyecto de resolución humanitaria relativo a Palestina.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo.

Doy ahora la palabra al miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de China y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular China.

**Sr. Wang Yi** (China) (*habla en chino*): China celebra la convocatoria, por iniciativa de los países árabes, de la presente sesión de alto nivel dedicada a Oriente Medio. En las circunstancias actuales, es una sesión sumamente pertinente y necesaria. Doy las gracias al Primer Ministro Golob por presidir la sesión de hoy. Todos hemos escuchado con atención la exposición del Secretario General y hemos encomiado el empeño del Secretario General y de las Naciones Unidas por mediar en el conflicto palestino-israelí y promover la paz en Oriente Medio.

La actual ronda del conflicto palestino-israelí se prolonga desde hace más de 300 días. Hay una crisis humanitaria sin precedentes, y las tragedias causadas por la guerra son atroces. La población de Gaza es objeto de bombardeos y bloqueo y sufre hambre y enfermedades. Han perdido la vida más de 40.000 civiles y millones de personas se han convertido en desplazadas por la fuerza. Las mujeres y los niños ocupan el primer

lugar entre los que sufren. Entre tanto, del Líbano a Siria y del Yemen al Irán, las repercusiones de la crisis han ido extendiéndose. Los focos de tensión de la región se han retroalimentado a una velocidad vertiginosa y la situación general en Oriente Medio ha llegado a un punto alarmante. Cuando hay inestabilidad en Oriente Medio, hay inseguridad en el mundo. Frente a los desafíos y las dificultades actuales, la comunidad internacional no puede limitarse a contemplar la situación y el Consejo de Seguridad no puede quedarse de brazos cruzados. China desea hacer cuatro sugerencias.

En primer lugar, la guerra y el conflicto no deben continuar. Es preciso establecer de inmediato un alto el fuego completo. Un día más de guerra equivale a más bajas civiles y más familias destrozadas. Una región más en la que se extienden los conflictos equivale a una propagación de las crisis y del odio. Debemos actuar con la máxima urgencia para promover un alto el fuego duradero y la retirada total de las tropas presentes en Gaza. Las partes en el conflicto deben aplicar íntegramente las resoluciones del Consejo de Seguridad y tomar la decisión de respetar un alto el fuego, sin acometer ningún movimiento imprudente que pueda agravar aún más las tensiones. Además, los países con capacidad de influencia significativa sobre las partes implicadas deberían actuar con responsabilidad y sinceridad y tener un papel más constructivo a la hora de promover un alto el fuego y de abordar y prevenir adecuadamente un desbordamiento de la crisis. La situación entre el Líbano e Israel es preocupante. Es preciso defender la soberanía del Líbano, así como proteger la seguridad del pueblo libanés. China se opone a cualquier medida que suponga un abuso de la fuerza y agrave las tensiones en la región. Condenamos todas las acciones que causan daño a civiles inocentes. Instamos a las partes implicadas a que tomen medidas de inmediato para impedir que la situación se agrave aún más y que aumente el número de bajas.

En segundo lugar, no debemos perder de vista que el pueblo palestino es el que ha de gobernar Palestina, y debemos trabajar colectivamente en pro de la gobernanza posterior a la guerra. Gaza, que fue punto de encuentro entre varias civilizaciones, hoy en día se encuentra sumida en los enfrentamientos, con escombros por todos lados y escenas de devastación absoluta. Debemos respetar el principio de que el pueblo palestino ha de llegar a gobernar Palestina gracias a un proceso dirigido y asumido como propio por los palestinos, y debemos adoptar un enfoque coordinado sobre la gobernanza de Gaza en la etapa posterior a la guerra. Debemos alentar

a todas las facciones de Palestina a que implementen la Declaración de Beijing sobre el fin de la división y el fortalecimiento de la unidad nacional palestina, apoyar a la Autoridad Nacional Palestina para que refuerce su autoridad y su capacidad de gobernanza y asuma una jurisdicción efectiva sobre todos los territorios de Palestina, y respaldar la gestión de cuestiones de gobernanza específicas teniendo en el centro al pueblo palestino. China aboga por que se organice una sesión sobre la reconstrucción posterior a la guerra y exhorta a la comunidad internacional, a los países de la región y a las organizaciones regionales a que participen activamente.

En tercer lugar, la justicia no debe seguir estando ausente. Debemos reactivar lo antes posible la solución biestatal. La semana pasada, en el período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General, se aprobó por aplastante mayoría la primera resolución presentada por Palestina (resolución ES-10/24 de la Asamblea General), en la que se exige la aplicación de la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia y el fin de la ocupación ilegal del territorio palestino por parte de Israel lo antes posible. Es un hito histórico. Esta resolución de las Naciones Unidas no ha de quedar en papel mojado, y no se puede negar una y otra vez al pueblo palestino su aspiración de construir su propio país o Estado. China insta a las partes pertinentes a que apliquen la resolución de forma inmediata y exhaustiva y a que cumplan debidamente sus obligaciones internacionales. El Consejo de Seguridad debe apoyar a Palestina para que se convierta en miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas, y debe volver a desplegar esfuerzos para lograr la solución biestatal. China apoya la celebración de una conferencia internacional de paz más amplia, dotada de mayor autoridad y más eficaz, a fin de aplicar un calendario y una hoja de ruta con vistas a una solución biestatal que haga finalmente posible la coexistencia pacífica de los dos países de Palestina e Israel y la armonía entre ambos pueblos, árabe y judío.

En cuarto lugar, tiene que haber apoyo internacional. Debemos defender la paz y la estabilidad de Oriente Medio, que en el pasado fue una cima de la civilización. Hoy no debe convertirse en una zona de depresión de la paz. La comunidad internacional debe respaldar la voluntad de los países de Oriente Medio. Debe apoyarlos para que utilicen su sabiduría para resolver los problemas candentes de la región. Bajo la premisa del respeto mutuo, la equidad y la justicia, debemos trabajar para crear una estructura de seguridad que se ajuste a la historia y la realidad de Oriente Medio y dé cabida a las preocupaciones legítimas de todas las partes. Debemos

prestar apoyo a las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en la región para que cumplan eficazmente su mandato de promover la distensión y la paz y el desarrollo. La comunidad internacional debe intensificar la asistencia humanitaria y garantizar el acceso efectivo de los suministros humanitarios. Debe sustentar los esfuerzos del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) para que asuma su importante papel. Los países que siguen sin reanudar la financiación del UNRWA deben hacerlo lo antes posible. Debemos ayudar a los países de Oriente Medio, especialmente a los afectados por el conflicto, a lograr un desarrollo sostenible y cimentar las bases de una paz duradera. Debemos oponernos a las presiones e injerencias externas y ayudar a Oriente Medio a acabar con las sombras del conflicto y la confrontación.

China es un asociado estratégico de los países de Oriente Medio. Siempre hemos sido un guardián de la paz y hemos contribuido a desarrollar Oriente Medio. China nunca se injiere en los asuntos internos de los países de Oriente Medio, nunca trama esferas de influencia en la región y nunca utiliza las cuestiones candentes para tratar de sacar ventajas geopolíticas egoístas. Por el contrario, nuestros actos pretenden restablecer la paz y la estabilidad en Oriente Medio para ayudar a los países a alcanzar la estabilidad y la prosperidad y ofrecer una vida feliz a sus habitantes. La guerra es una prueba para la conciencia humana y la justicia, y la paz requiere la sabiduría y la determinación de todos los países. China está dispuesta a colaborar con los países árabes y musulmanes y con todos los demás países amantes de la paz que abogan por la justicia para lograr un pronto alto el fuego, evitar la extensión del conflicto, aplicar una solución biestatal y promover la paz en Oriente Medio.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores y de la Comunidad Nacional en el Extranjero de Argelia.

**Sr. Attaf** (Argelia) (*habla en árabe*): Le agradezco, Señor Presidente, su amable respuesta a nuestra solicitud de celebrar esta sesión. También quiero dar las gracias al Secretario General António Guterres por su exposición informativa precisa y expresiva sobre el expediente que hoy examinamos.

Mi delegación tomó la iniciativa de solicitar la celebración de esta sesión en el día de hoy para arrojar luz, una vez más, sobre la responsabilidad que incumbe al Consejo de Seguridad en relación con el genocidio continuado del que es testigo Gaza desde hace casi un año,

así como sobre lo que está ocurriendo actualmente en Oriente Medio: una peligrosa escalada israelí que presagia una guerra regional total que puede socavar la seguridad y la estabilidad de todos.

El Consejo tiene una responsabilidad jurídica, política, moral y humana al respecto. Es una responsabilidad ante los atroces crímenes israelíes cometidos contra los palestinos y otros pueblos y países de la región. También es una responsabilidad bien establecida de nuestro Consejo, y no hay justificación bajo ninguna circunstancia para no mantenerla. No podemos ignorar esa responsabilidad bajo pretexto alguno. Por último, se trata también de una responsabilidad constante que el Consejo debe asumir y que nunca debe abandonarse a pesar del fracaso de este órgano central, que ha quedado paralizado y ni siquiera puede aportar justicia al pueblo palestino ni garantizar sus derechos.

Nuestro Consejo se ha reunido docenas de veces desde el comienzo de esta agresión israelí horrible contra Gaza. Tras largas deliberaciones y negociaciones estancadas, en esas sesiones solo se aprobaron dos resoluciones —las resoluciones 2728 (2024) y 2735 (2024)— en las que se pedía un alto el fuego en este devastado territorio palestino. La ocupación colonizadora israelí hizo caso omiso de esas dos resoluciones, y nunca las respetó ni las reconoció. Por el contrario, la ocupación siguió llevando a cabo sus crímenes atroces, violaciones flagrantes y prácticas inhumanas, sin ninguna disuasión firme, condena clara ni incluso una simple acusación o crítica del Consejo.

Aquí estamos hoy, haciendo balance de las repercusiones catastróficas que se derivan del hecho de conceder carta blanca a la ocupación israelí y ser indulgentes con sus prácticas criminales. Simplemente hemos hecho la vista gorda ante sus planes expansionistas, destructivos y subversivos. Al principio, solo observábamos la evolución del genocidio en Gaza. Ahora, sin embargo, vemos la expansión de la guerra a la Ribera Occidental, además de una escalada israelí en toda la región, desde el Yemen a Siria, pasando por el Irán y hasta el Líbano, donde los crímenes de la ocupación se han intensificado incluso por etapas. De hecho, los crímenes cometidos en Gaza durante un año, y en el Líbano recientemente, no pueden describirse en términos diplomáticos, políticos o jurídicos. Esos crímenes son tan bárbaros que resultan incivilizados, inmorales e inhumanos.

El Consejo de Seguridad ha movido cielo y tierra en situaciones anteriores que ni siquiera constituyen una gota en el océano de violaciones israelíes de todas

las normas y convenciones internacionales. Nuestro Consejo ha recurrido al Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas para imponer prohibiciones y sanciones en situaciones que no eran tan difíciles o peligrosas como la de Gaza, el Líbano y las regiones vecinas de Palestina. De hecho, nuestro Consejo ha convencido a distintos órganos judiciales internacionales para que actúen en situaciones que ni siquiera se acercan a las escenas de barbarie que hemos presenciado a causa de los crímenes de la ocupación israelí.

Al examinar las experiencias pasadas del Consejo y la forma en que este ha reaccionado cuando no se han respetado sus resoluciones vinculantes, debemos plantearnos ciertas preguntas. ¿Hasta cuándo gozará Israel de impunidad por la ocupación de sus colonos, el cual no rinde cuentas ni recibe castigo alguno? ¿Por qué existe un sistema que solo se aplica a la ocupación israelí? ¿Durante cuánto tiempo seguirán teniendo los ocupantes la libertad de hacer lo que les plazca mientras cometen crímenes, desprecian la legitimidad internacional y socavan la seguridad y la estabilidad de la región sin rendir cuentas por sus acciones y prácticas? ¿Hasta cuándo continuará la ocupación con su tiranía y su despotismo, como si gobernara el destino y el futuro de los palestinos —incluso el destino y el futuro de toda la región— sin que se ponga fin a semejante arrogancia?

Creemos firme y sinceramente que mantener el *statu quo* conducirá a una situación más grave. Fomentará y reafirmará aún más la hegemonía del ocupante, perpetuando la ocupación y ampliándola por la fuerza, allanando el camino a un proyecto israelí que sin duda empujará a los palestinos y a todos los países de la región hacia un destino que no es difícil predecir, porque conocemos las catastróficas repercusiones que tendrá.

Los peligrosos acontecimientos de los que hemos sido testigos no dejan margen para la dilación o la inacción por parte del Consejo. El Consejo debe asumir su responsabilidad. Los palestinos, los libaneses y todos los pueblos y países de la región no piden lo imposible. Solo piden al Consejo que actúe y ponga fin a la matanza, la tortura y la destrucción que han estado soportando. Le piden sencillamente que actúe y garantice el respeto de sus resoluciones vinculantes. Solo le piden que actúe y dé prioridad a las reglas, reglamentos y normas del derecho internacional que todos debemos respetar y cumplir por igual.

Estamos firmemente convencidos de que el desprecio persistente de la ocupación israelí por la cuestión palestina no hará más que convertirla en la causa más

justa sobre la faz de la Tierra. Solo conseguiré que el pueblo palestino se muestre más resuelto y decidido que nunca a recuperar sus derechos nacionales usurpados. Solo reforzará la fe de la comunidad internacional y su certeza en la justicia y la necesidad de establecer un Estado palestino independiente y soberano como solución justa, duradera y definitiva al conflicto árabe-israelí, condición imperiosa e indispensable para restablecer la seguridad y la estabilidad en todo Oriente Medio.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de Guyana.

**Sr. Todd** (Guyana) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Señor Presidente, por haber convocado esta sesión y quisiera expresar mi agradecimiento a la delegación de Argelia por haber iniciado el debate sobre la situación actual en los territorios palestinos ocupados. También doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

Dentro de unos días se cumplirá un año del ataque de Hamás contra Israel y de la brutal guerra en represalia contra Gaza. Es un año más que se suma a los muchos decenios de violencia que hemos vivido desde 1948. Recientemente, sin embargo, se han producido algunas dinámicas extremadamente preocupantes. Destacaré tres de ellas para que tomemos conciencia de lo que conllevan para las perspectivas de alcanzar una solución permanente, el imperio del derecho internacional y la legitimidad de las Naciones Unidas, incluido el Consejo.

En primer lugar, la respuesta humanitaria está constantemente amenazada. Está caracterizada por un acceso reducido a Gaza, restricciones a la entrada de artículos de primera necesidad, mecanismos de evitación de conflictos que no funcionan, ataques selectivos contra el personal humanitario, incluido el de las Naciones Unidas, y ataques selectivos contra infraestructuras civiles, como escuelas y hospitales.

En segundo lugar, está el intento de controlar el relato de la guerra, difundiendo deliberadamente información falsa y engañosa sobre lo que está ocurriendo en Gaza o intentando acallar a quienes denuncian las atrocidades que se están cometiendo. Se nos ha dicho, por ejemplo, que no hay problemas en el suministro de ayuda humanitaria a Gaza, excepto la incapacidad de las Naciones Unidas para gestionar la avalancha de ayuda. También hemos sido testigos de la matanza de periodistas, incluso en casos en los que portaban chalecos de prensa claramente señalizados. Este mismo fin de semana hemos asistido al cierre forzoso de un medio de

comunicación en la Ribera Occidental. La campaña de desinformación contra el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente y las acusaciones no probadas le costaron muy caras al Organismo a principios de este año. Aunque se ha restablecido una parte sustancial de la financiación, siguen reteniéndose importantes contribuciones voluntarias. La decisión de la Knéset israelí de designar al Organismo como organización terrorista es otro aspecto peligroso de la campaña de desinformación.

En tercer lugar, y quizás como hecho más preocupante, está el desprecio flagrante y aparentemente arraigado del derecho internacional por parte de la Potencia ocupante que caracteriza no solo esta guerra, sino el conflicto palestino-israelí en general. Esta situación es aún más peligrosa debido a la falta de rendición de cuentas, lo que crea una situación de impunidad. Esta es la razón principal del estancamiento y la prolongación de la situación relativa a la cuestión palestina y de que no parezca vislumbrarse ninguna solución cercana.

Quisiera concluir haciendo tres llamamientos. En primer lugar, necesitamos un alto el fuego inmediato en Gaza, la liberación de todos los rehenes y palestinos detenidos ilegalmente, y el fin de la campaña de violencia en la Ribera Occidental ocupada, incluido Jerusalén Oriental. También es preciso que se reduzcan las tensiones en toda la región y que todas las partes, incluido Israel, pongan fin a sus acciones provocadoras.

En segundo lugar, necesitamos esfuerzos internacionales concertados, a fin de apoyar el bienestar del pueblo palestino, tanto en un futuro inmediato como a largo plazo. Ello debe incluir la actuación del Consejo de Seguridad para poner término a la guerra en Gaza y al recrudecimiento de la violencia en la Ribera Occidental. Ha durado demasiado tiempo y debemos tomar medidas decisivas para ponerle fin y garantizar la paz en la región.

En tercer lugar, tenemos que poner fin a esta guerra y avanzar hacia la consecución de una solución biestatal. No podemos permitir que Israel siga desmantelando la solución de biestatal. Guyana se compromete a desempeñar el papel que le corresponde en todos esos ámbitos.

**Sr. Gonçalves (Mozambique)** (*habla en inglés*): Mozambique felicita a la Presidencia eslovena por haber convocado esta importante reunión informativa sobre la situación actual en los territorios palestinos ocupados. Agradecemos a Argelia que haya solicitado esta oportuna reunión informativa. Asimismo, damos las gracias al

Secretario General por su importante declaración sobre la situación alarmante en Oriente Medio.

La situación en Gaza y en los territorios palestinos ocupados sigue siendo crítica. Hemos sido testigos de una importante escalada de operaciones violentas y militarizadas, que han causado un elevado número de bajas y una enorme destrucción de infraestructuras civiles incommensurables, como las escuelas, los hospitales y los refugios. También se ha intensificado la expansión de los asentamientos, lo que ha provocado desplazamientos forzados y demoliciones ilegítimas de propiedades. Esta situación, profundamente deplorable, exacerba aún más las tensiones y socava cualquier perspectiva de paz.

Es imperioso subrayar que los asentamientos israelíes en los territorios palestinos ocupados son ilegales, inaceptables, y constituyen una violación flagrante del derecho internacional. La Corte Internacional de Justicia ha subrayado que esos asentamientos y las políticas asociadas equivalen a una anexión *de facto* y a una discriminación sistemática contra los palestinos. Instamos al Gobierno de Israel a que haga rendir cuentas a todas las personas y entidades responsables de actos de violencia contra civiles en la Ribera Occidental.

Ante la situación grave que prevalece en la Franja de Gaza y la Ribera Occidental, reiteramos nuestro llamamiento a un alto el fuego inmediato, a la liberación de los rehenes y de todas las demás personas cautivas y a un acceso seguro e incondicional de la ayuda humanitaria, que garantice la llegada de la ayuda sin restricciones a quienes la necesitan. Es crucial que la comunidad internacional y el Consejo de Seguridad en particular sigan procurando soluciones diplomáticas, sobre todo a medida que la propagación del conflicto a la región se convierte en una desafortunada realidad en Oriente Medio.

Encomiamos la conclusión de la primera ronda de la campaña de vacunación contra la poliomielitis en Gaza. Este logro ejemplifica la colaboración y la dedicación de todas las partes interesadas, en particular la Organización Mundial de la Salud. Instamos a todas las partes a que muestren el mismo espíritu de cooperación y guíen la facilitación de la segunda ronda de vacunación, prevista para octubre, y cualquier ayuda humanitaria de otra índole. Garantizar que los niños reciban esas vacunas vitales es crucial para su salud y bienestar, en particular en una región que se enfrenta a circunstancias tan difíciles.

A la luz de la crisis actual en los territorios palestinos ocupados, incluida la Franja de Gaza en particular, opinamos que el Consejo debe adoptar el siguiente

conjunto de medidas urgentes. En primer lugar, debe pedir un diálogo directo entre las partes. En segundo lugar, debe utilizar su influencia con las partes para llevarlas a la distensión. En tercer lugar, debe detener la expansión regional del conflicto. En cuarto lugar, debe garantizar el respeto escrupuloso del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos.

Mozambique expresa su gratitud y aliento al personal de las Naciones Unidas, a los trabajadores humanitarios y a las organizaciones regionales por su contribución incansable a la paz y la seguridad en la Franja de Gaza. Reiteramos nuestro apoyo constante e inquebrantable a la visión de la solución biestatal, en virtud de la cual dos Estados democráticos, Israel y Palestina, como Miembros de pleno derecho de las Naciones Unidas, coexistan de forma pacífica y segura dentro de fronteras reconocidas, de conformidad con el derecho internacional y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. Mozambique subraya además la importancia de unificar la Franja de Gaza con la Ribera Occidental bajo la Autoridad Palestina.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia.

**Sr. Lavrov** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos al Secretario General por su evaluación de la situación en Oriente Medio, que se centra en el nivel sin precedente de confrontación en el territorio palestino ocupado y en la zona fronteriza entre el Líbano e Israel.

Es un conflicto que también está teniendo consecuencias en otras partes de la región, así como repercusiones en el mar Rojo y el golfo de Adén. Persisten focos de inestabilidad en vastas franjas de todo Oriente Medio y el Norte de África. La espiral de violencia se ha extendido mucho más allá de la zona de confrontación árabe-israelí y está desestabilizando la situación no solo en las regiones mencionadas, sino también en el Mediterráneo, el golfo Pérsico y todo el Norte de África. La causa fundamental de esas crisis ha sido, y sigue siendo, el hecho de que la cuestión palestina sigue sin resolverse.

En el epicentro de la confrontación actual se encuentra la Franja de Gaza, donde lo que comenzó en octubre de 2023 —me refiero a la oleada de operaciones militares más reciente— se ha convertido en el estallido más brutal de hostilidades de la larga serie de guerras árabe-israelíes. El número de víctimas mortales ha superado las 41.000, y el de personas heridas y

desaparecidas se acerca a 100.000. La mayoría de las víctimas son civiles de la Franja, entre ellos numerosas mujeres, niños y ancianos. En el contexto de las operaciones militares y del bloqueo israelí de la Franja, la situación se deteriora con rapidez.

La Franja de Gaza se ha convertido en la mayor prisión al aire libre, de la que la población no puede huir. Según la Presidenta del Comité Internacional de la Cruz Roja, Sra. Spoljaric Egger, la operación militar de Israel ha redefinido por completo el conflicto y lo ha llevado hacia “la deshumanización y el despojo de la dignidad humana de los civiles”.

Quisiera que todos recordaran nuestra posición firme, que no ha cambiado. No hay justificación para el atentado terrorista perpetrado el 7 de octubre de 2023. Sin embargo, el castigo colectivo de todos los palestinos es inaceptable. Ya mencioné el balance de muertes civiles: 41.000 en un año desde el 7 de octubre de 2023. Eso es más del doble del número de civiles fallecidos en ambos bandos en los 10 años del conflicto ucraniano que siguió al sangriento golpe de Estado de febrero de 2014. En tan solo un año, la cifra de palestinos que han perdido la vida duplica el total de civiles muertos en Ucrania en uno y otro bando en el curso de 10 años.

A pesar de que el Consejo de Seguridad y la Asamblea General han aprobado varias resoluciones en las que se exige el establecimiento de un alto el fuego y la garantía de un acceso humanitario sostenible en Gaza, la operación del ejército israelí sigue en marcha. Hace diez días, la Asamblea General aprobó la resolución ES-10/24, en la que se hizo eco de la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia sobre las *Consecuencias jurídicas derivadas de las políticas y prácticas de Israel en el Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental*, donde se alude de manera explícita a la ilegalidad de la presencia continuada de Israel en el territorio palestino ocupado y a la necesidad de ponerle fin. La inmensa mayoría de los miembros del Consejo apoyó esa iniciativa encaminada a encontrar una solución justa y duradera del conflicto palestino-israelí y a asegurar que el pueblo palestino pueda ejercer su derecho a instaurar su propio Estado independiente dentro de las fronteras de 1967, con Jerusalén Oriental como capital. Las Naciones Unidas han dejado clara su posición en sus resoluciones, y nuestro objetivo común es garantizar que se apliquen.

El hecho de que el conflicto palestino-israelí siga sin haberse resuelto desestabiliza, como dije, a toda la región. La brutalidad y la devastación sin precedentes

que estamos viendo en Gaza han conducido a una marcada intensificación de las hostilidades entre el Líbano e Israel. El mundo entero ha visto las imágenes de los constantes bombardeos realizados a lo largo de la línea azul y en el interior de los territorios del Líbano y de Israel. Oriente Medio se encuentra de nuevo al borde de una guerra de gran envergadura, lo cual, al parecer, algunos ansían que suceda.

Tan solo el 23 de septiembre, a consecuencia de un bombardeo israelí a gran escala sobre el Líbano, perdieron la vida por lo menos 558 personas, entre ellas 50 niños y niñas y 94 mujeres, y resultaron heridas más de 1.600. Según la oficina del UNICEF en el Líbano, el número de personas que perdieron la vida en un solo día en ese país supera el total registrado en los últimos 11 meses. Entre los fallecidos había dos miembros del personal de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Decenas de miles de personas se vieron obligadas a huir de sus hogares.

Condenamos enérgicamente las acciones de la parte israelí, que infringen de manera flagrante la soberanía de un país amigo como es el Líbano. Los ataques indiscriminados en los que se pierden vidas civiles son categóricamente inaceptables. La vía de la guerra abrazada por Jerusalén Occidental no le servirá para que los desplazados internos regresen al norte del país ni para garantizar la seguridad junto a la frontera entre el Líbano e Israel. Lo demuestra claramente la campaña israelí de 2006, en la que Israel no pudo alcanzar sus objetivos pese a utilizar todo su arsenal de armamento y equipamiento militar avanzados.

Es imperioso poner fin de inmediato al ciclo de violencia antes de que la situación se des controle por completo, lo cual, como ya dije, es evidente que algunos desean que suceda para provocar una guerra de gran envergadura. Reclamamos un cese inmediato de las hostilidades para evitar un derramamiento de sangre aún mayor y crear las condiciones propicias para una solución política y diplomática.

Tengo entendido que justo hoy se han dado órdenes de bombardear Beirut. Hemos venido insistiendo de manera firme y sistemática en la necesidad de una aplicación plena e integral de la resolución 1701 (2006), en la que se estipulan las obligaciones de Israel de detener sus operaciones militares ofensivas, retirar a sus fuerzas armadas del sur del Líbano y poner fin a la ocupación de tierras libanesas, así como la obligación de Hizbulah de retirar a sus formaciones presentes al norte del río Litani.

Por nuestra parte, estamos desplegando una intensa labor diplomática para distender la situación y evitar el desenlace más catastrófico. Estamos dispuestos a trabajar en coordinación con nuestros asociados internacionales y regionales con este fin. Estamos convencidos de que la seguridad de un Estado en particular no debe ir en detrimento de la seguridad de los demás.

Apoyamos plenamente a la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano, que ejerce un papel estabilizador a lo largo de la línea azul. Durante mucho tiempo, ha sido la presencia de fuerzas de mantenimiento de la paz lo que ha mitigado el riesgo de un enfrentamiento armado en toda regla. Es crucial que se garantice escrupulosamente la seguridad de los cascos azules.

El Consejo de Seguridad no es una mera plataforma para intercambiar pareceres sobre los problemas mundiales más acuciantes. Es también el órgano que tiene como responsabilidad primordial el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y que dispone de multitud de herramientas de eficacia comprobada para hacer cumplir sus decisiones. Los miembros del Consejo deben dar prioridad a los intereses del pueblo palestino y el pueblo israelí y anteponerlos a los cálculos egoístas de ciertos actores políticos, así como exigir un alto el fuego inmediato, la liberación de todas las personas recluidas de manera ilegal y el acceso pleno y sin trabas de la ayuda humanitaria. Se deben exigir rigurosamente cuentas a quienes infrinjan resoluciones del Consejo de Seguridad, sin lo cual las decisiones del Consejo seguirán siendo papel mojado.

Quisiera dirigirme específicamente a los representantes de los Estados Unidos. Los Estados Unidos tienen que elegir: o bien siguen bloqueando la labor del Consejo de Seguridad, o bien se suman al bando de la paz y al bando de la comunidad internacional y exigen el fin de la guerra. Sin el amplio apoyo que los Estados Unidos prestan a Israel, se podría poner fin al conflicto de manera rápida y eficaz. Ello ayudaría a establecer las condiciones propicias para retomar las conversaciones de paz relativas al establecimiento de un Estado palestino independiente y soberano, que conviva con Israel en condiciones de paz y seguridad. Por supuesto, las negociaciones deberían desarrollarse bajo la égida de la comunidad internacional, sin que ningún país en concreto monopolice el proceso. Todos hemos visto que eso ha sucedido anteriormente y que siempre ha llevado a la catástrofe.

**Lord Collins** (Reino Unido) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar transmitiendo un mensaje inequívoco de mi Gobierno: necesitamos ahora mismo un

alto el fuego inmediato y la puesta en libertad de los rehenes en Gaza, y necesitamos ahora mismo un alto el fuego inmediato en la frontera entre el Líbano e Israel.

Estamos al borde de una guerra regional de gran envergadura, que podría causar aún más devastación y sufrimiento. Por desgracia, como hemos visto hoy sobre el terreno, tras los nuevos ataques contra Beirut, y como hemos escuchado en los discursos pronunciados en el Salón de la Asamblea General, la escalada continúa. Instamos a Israel y a Hizbulah a que atiendan los llamamientos del Reino Unido y de nuestros asociados y pacten sin más dilación un alto el fuego de 21 días. Debe imperar la calma si queremos poner fin al ciclo de violencia.

La sesión de hoy se convocó para abordar la calamitosa situación existente en los territorios palestinos ocupados. Casi un año después de iniciado el conflicto, han perdido la vida 41.000 palestinos, mientras que cientos de miles de civiles inocentes carecen de acceso a agua potable y saneamiento y se enfrentan a la amenaza de las enfermedades y la hambruna. Además, Hamás mantiene aún cautivos a 101 rehenes en condiciones terribles, mientras que Israel y su población siguen lidiando con las secuelas del peor atentado terrorista de su historia.

Está claro que no puede haber una solución militar para este conflicto. Israel y Hamás deben llegar a un acuerdo con carácter urgente.

Mientras tanto, Israel debe cumplir con su compromiso de facilitar la afluencia de ayuda humanitaria a Gaza. Lamentablemente, ese compromiso no se ha materializado aún. De cara al invierno, Israel debe permitir que entren en Gaza los artículos y equipamientos adecuados para proteger a las familias vulnerables. Además, debe garantizar su cumplimiento de las obligaciones que le impone el derecho internacional humanitario en materia de protección de los civiles. Tan solo la semana pasada, en Gaza perdieron la vida más de 200 palestinos, y muchos de los que aún viven siguen sometidos a una implacable andanada de ataques, sin estar a salvo ni siquiera en los lugares donde buscan refugio.

El Reino Unido también se siente profundamente preocupado por la situación en la Ribera Occidental ocupada. Exhortamos a Israel a que actúe con moderación, cumpla el derecho internacional y reprima los actos de quienes tratan de avivar las tensiones. El cierre de las oficinas de Al Jazeera en Ramala por parte de las Fuerzas de Defensa de Israel es contrario a los principios democráticos de los que Israel se enorgullece con razón. Hay que respetar la libertad de los medios de comunicación y la seguridad de los periodistas.

Sin un proceso político revitalizado en pos de una solución biestatal, no lograremos una paz sostenible. Necesitamos reactivar esfuerzos internacionales a ese fin y para hacer realidad un Israel seguro junto a un Estado palestino seguro. Ello debe incluir la reunificación de Gaza y la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental, de acuerdo con las fronteras de 1967 y bajo el control efectivo de la Autoridad Palestina.

La planificación del futuro de Gaza también debe hacer que los palestinos formen parte central de los esfuerzos de gobernanza, seguridad, recuperación y reconstrucción. Esa es la única manera de lograr la estabilidad. Debemos impedir de consuno que la región se hunda en una crisis más profunda y llevarla por la senda de un futuro pacífico.

**Sr. Hwang** (República de Corea) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Secretario General por su exposición informativa esclarecedora.

Como mi delegación reiteró en la exposición informativa del Consejo de esta semana sobre el Líbano (véase S/PV.9733), sentimos profunda preocupación por el recrudecimiento de las hostilidades a lo largo de la línea azul. Los ataques a gran escala de hoy en Beirut han seguido poniendo de relieve la gravedad de nuestra preocupación. Todos los agentes de la región deben disipar tensiones y sopesar seriamente la posible catástrofe al final de este peligroso ciclo de violencia. La máxima contención sigue siendo la mejor opción. En medio de la escalada sin precedentes en el Líbano e Israel, nos sigue preocupando sobremanera la catástrofe humanitaria que se está produciendo en Gaza y el aumento de la violencia y la inestabilidad en la Ribera Occidental, incluido el endurecimiento de las restricciones a la circulación de los palestinos.

Seguimos y debemos seguir esperando la liberación de todos los rehenes, un alto el fuego inmediato en Gaza y una distensión urgente en el Líbano. En ese sentido, apoyamos plenamente todos los esfuerzos diplomáticos de las principales partes interesadas regionales y mundiales, incluida la reciente iniciativa liderada por los Estados Unidos y Francia para garantizar un alto el fuego inmediato de 21 días en la frontera entre el Líbano e Israel. Exhortamos a ambas partes a que lo acepten sin demora. Por otro lado, nos consterna que, según los informes de los medios de comunicación de la semana pasada, que citan a funcionarios de alto rango, el acuerdo para Gaza negociado por los Estados Unidos, Qatar y Egipto podría no alcanzarse hasta dentro de meses. Suponemos que las partes directamente implicadas tienen

muchas consideraciones políticas y militares que tratar en el proceso de negociación. Sin embargo, el sufrimiento humanitario tanto de los civiles palestinos como de los rehenes israelíes en Gaza no permite tiempo para esos cálculos. A medida que se agrave el sufrimiento humanitario en Gaza y la Ribera Occidental, los cimientos de la paz a largo plazo se seguirán deteriorando y se desintegrarán en medio del resentimiento y la ira multigeneracionales. Así pues, un alto el fuego es esencial, no solo para aliviar el actual sufrimiento humanitario, sino también para crear las condiciones necesarias a una paz y una estabilidad duraderas en Oriente Medio.

Habida cuenta de que todos los centros educativos han cerrado totalmente en toda Gaza, el actual conflicto en Gaza tiene una incidencia desproporcionada en los niños. Sin embargo, incluso frente a esta realidad oscura, somos testigos de un rayo de esperanza para el futuro de esos niños y niñas gracias a la entrega abnegada de los trabajadores humanitarios. Celebramos los esfuerzos desplegados por el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente para crear centros temporales de aprendizaje para más de 30.000 niños. Y es dolorosamente evidente que se necesitan grandes esfuerzos adicionales para restaurar, al menos en parte, el sistema educativo destruido de Gaza, donde el 85 % de los edificios escolares ha resultado dañado y más de 625 centenares de estudiantes no acuden a clase desde el 7 de octubre de 2023.

La educación no es solo un derecho humano fundamental consagrado en la Declaración Universal de Derechos Humanos, sino también un fundamento crucial sobre el que construir un futuro mejor y romper la herencia multigeneracional de resentimiento y desconfianza tanto en Palestina como en Israel. En ese sentido, instamos a Israel a poner fin a todos los ataques contra las escuelas. El derecho internacional humanitario debe cumplirse en todo lugar y en todo momento, y todas las partes deben cumplir sus obligaciones. Hay que proteger a los niños y las escuelas por el bien del futuro de Gaza y por la paz a largo plazo en Oriente Medio y otros lugares.

El diálogo interactivo oficioso de ayer entre el Consejo y la Liga de los Estados Árabes brindó una oportunidad idónea para escuchar las ideas sinceras y el proyecto común de la Liga. Hacemos un llamamiento a todos los agentes de la región, incluido Israel y los agentes no estatales, para que atiendan a esos llamamientos firmes de sus vecinos. La región camina de puntillas hacia llamas aún más calientes, pero aún hay tiempo de dar marcha atrás y apagar los fuegos mediante una

diplomacia revigorizada y la aplicación de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

**Sr. De La Gasca** (Ecuador): Saludo y agradezco al Secretario General por su informe en esta sesión, convocada para abordar la situación en el territorio palestino ocupado.

Sobre la cuestión palestina, el Ecuador ha mantenido históricamente una posición de respaldo a una solución política, negociada, definitiva y justa entre las partes, con la existencia de dos Estados, Palestina e Israel, sobre la base de las fronteras de 1967 y de las resoluciones relevantes, entre ellas la resolución 2334 (2016), aprobada en 2016 por el Consejo, precisamente sobre el territorio palestino ocupado. La Declaración de la Presidencia del Consejo de febrero de 2023 (S/PRST/2023/1) se opone enérgicamente a todas las medidas unilaterales que obstaculicen la paz y pongan en riesgo la solución biestatal. Entre estas medidas están la construcción y expansión de asentamientos, la confiscación de tierras, la pretendida legalización de asentamientos de avanzada, la demolición de viviendas y el desplazamiento de civiles.

El Ecuador mantiene relaciones amistosas con el Estado de Israel y conserva un histórico compromiso con el derecho del pueblo israelí a vivir en paz y con seguridad. Por ello, desde el 7 de octubre pasado mi país ha reiterado en numerosas ocasiones su más enérgica e inequívoca condena a los ataques terroristas perpetrados por Hamás, así como sus condolencias a las familias de las víctimas de estos actos atroces y su solidaridad con el pueblo de Israel. La humanidad debe rechazar estos actos. Justificarlos abre el camino para la justificación de otras atrocidades. Todos los rehenes tomados por Hamás deben ser liberados inmediatamente, sin condición alguna.

Empero, desde ese día se han producido miles y miles de dolorosas muertes de civiles en Gaza, entre ellos mujeres y niños. La solidaridad del Ecuador está también con sus familias y su pueblo. No hay justificación alguna para causar dolor y muerte a la población civil; tampoco para usar civiles como escudos humanos. Los principios del derecho internacional humanitario deben ser respetados en todo momento y su violación acarrea graves consecuencias y responsabilidades. Ese será el primer paso para retomar la senda de la paz, iniciada por líderes visionarios y valientes cuyos pasos, lamentablemente, no hemos sido capaces de seguir.

En 1994, hace ya 30 años, el Comité Noruego del Premio Nobel señalaba lo siguiente: “durante varias décadas, el conflicto entre Israel y sus vecinos, y entre

israelíes y palestinos, ha sido uno de los más irreconciliables y amenazadores de la política internacional. Las partes se han causado mutuamente grandes sufrimientos”. El Premio Nobel de la Paz se otorgó ese año a Yasir Arafat, Shimon Peres y Yitzhak Rabin, por haber contribuido sustancialmente a un proceso histórico “mediante el cual la paz y la cooperación pueden sustituir a la guerra y el odio”. Hoy, enfrentamos uno de los momentos más oscuros de los últimos tiempos. Es necesario recuperar el espíritu de los Acuerdos de Oslo para evitar que la guerra y el odio sigan venciendo. Tenemos que evitar que este conflicto siga acumulando décadas por conveniencia política y falta de valentía. El extremismo y la barbarie deben ser detenidos. Nuestra humanidad común debe prevalecer.

En el Pacto para el Futuro, aprobado hace apenas cinco días, todos

“reafirmamos nuestro compromiso de actuar con arreglo al derecho internacional, incluida la Carta y sus propósitos y principios, y de cumplir nuestras obligaciones de buena fe” (*resolución 79/1 de la Asamblea General, párr. 32*).

Cumplir efectivamente este compromiso, sin excusas ni pretextos, abrirá el camino hacia la paz.

**Sra. Thomas-Greenfield** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

Este es un momento decisivo para la región. Como dijo el Presidente Biden a principios de esta semana, “la guerra total es posible”. Sin embargo, no es inevitable. Todos somos muy conscientes de que hay muchos aspectos en contra, pero aún existe la oportunidad de lograr un alto el fuego que conlleve la liberación de rehenes en Gaza y una solución diplomática al conflicto entre Israel y Hizbulah. El logro de ambas cosas, junto con los esfuerzos para integrar a Israel en la región, podría reforzar la paz y la estabilidad, y podría insuflar nueva vida a lo que, en mi opinión, todos coincidimos en que ha sido una falta de progreso hacia una solución biestatal. La decisión de aceptar ese cambio, de dar los difíciles pasos necesarios para lograr un futuro más seguro, pacífico y próspero para todos, no está en manos de los miembros del Consejo de Seguridad, sino en las de los responsables de la toma de decisiones en la región. Sin embargo, el Consejo puede respaldar los avances para que se dirijan hacia la dirección correcta. Podemos crear oportunidades para que las fuerzas del cambio acaben triunfando sobre las fuerzas de la violencia y el terrorismo, la división y la desesperación.

Eso es lo que el Presidente Biden ha intentado lograr durante este último año. Esa labor no ha estado exenta de contratiempos y, desde luego, no ha sido fácil. Pero él cree —al igual que yo— que disponemos de los elementos básicos.

En primer lugar, está un alto el fuego de 21 días entre Hizbulah e Israel, que daría margen para una solución diplomática acorde con la resolución 1701 (2006) según la cual se retirarían las fuerzas de Hizbulah de la frontera y se permitiría a la población regresar con seguridad a sus hogares en ambos países. Hemos venido trabajando incansablemente en pro de ese resultado, y alentamos a todos los Estados Miembros a apoyar la propuesta que los Estados Unidos y otros países presentaron a principios de esta semana.

En segundo lugar, está el marco para un alto el fuego con liberación de rehenes en Gaza, tal y como respaldó el Consejo en la resolución 2735 (2024), que pondría fin a la guerra, permitiría un aumento de la ayuda humanitaria y sentaría las bases para la reunificación de Gaza y la Ribera Occidental bajo una Autoridad Palestina revitalizada.

En tercer lugar, está el posible acuerdo histórico de normalización entre la Arabia Saudita e Israel, que uniría aún más a Israel y al mundo árabe y ayudaría a marginar a los representantes terroristas financiados, armados y patrocinados por el Irán, que siembran el caos en toda la región. Para el logro de esos tres pasos se requeriría voluntad política, pero aportaría más seguridad a Israel y crearía las condiciones para un futuro mejor para el pueblo palestino, un futuro en el que los palestinos disfrutarán de la misma dignidad y seguridad, libertad y libre determinación.

Dentro de solo diez días se cumplirá un año del 7 de octubre de 2023, un año desde que Hamás mató a 1.200 personas, asesinando a niños delante de sus padres y a padres delante de sus hijos; un año desde que Hamás comenzó a emplear la violencia sexual como arma de guerra; un año desde que Hamás tomó como rehenes a cientos de personas más, entre ellas ciudadanos estadounidenses y de más de una decena de países, algunos de los cuales forman parte del Consejo. Como dijo el Presidente Biden, el mundo no debe quedarse paralizado ante los horrores del 7 de octubre. Cualquier país tendría el derecho y la responsabilidad de garantizar que un ataque de este tipo no vuelva a repetirse. Eso es válido también para Israel. Habida cuenta de ello, todos debemos reconocer que permitir que el grupo terrorista que perpetró esa matanza dicte los términos de

la paz difícilmente es una fórmula para la estabilidad regional. E incluso aunque presionamos en favor de un alto el fuego y exigimos que todas las partes en conflicto protejan a los civiles y al personal humanitario, no debemos olvidar que Hamás sigue poniendo en peligro a los civiles en Gaza cada día debido a su negativa a aceptar el acuerdo de alto el fuego que se ha propuesto y a su práctica constante de ocultar a combatientes y comandantes en escuelas, hospitales y túneles bajo infraestructuras civiles.

Ahora bien, hay miembros del Consejo que ni siquiera pronuncian la palabra “Hamás”, y mucho menos condenan su brutalidad el 7 de octubre y después de esa fecha. Sin embargo, reconocer esa realidad no conlleva que se ignore la difícil situación del pueblo palestino. Lloramos las decenas de miles de muertos y los casi 100.000 heridos de este último año. Tampoco hace que se alivie la presión de Israel para proteger a los civiles, sino todo lo contrario. Es más, mientras nuestras miradas se vuelven con razón hacia la situación en Gaza y el Líbano, no podemos olvidar que los palestinos que viven en la Ribera Occidental han sido objeto de violencia por parte de colonos extremistas, y han visto con horror cómo incendian sus casas, arrancan sus olivos y confiscan sus tierras para construir puestos de avanzada y asentamientos ilegales. Su sufrimiento también importa. Su humanidad también importa. La situación actual es claramente insostenible. Y aunque desearía que hubiera un atajo hacia la paz, sabemos que no es así, ni en la Asamblea General ni aquí en el Consejo de Seguridad, que ha subrayado repetidamente que una solución duradera y global del conflicto israelo-palestino solo puede lograrse mediante negociaciones directas entre las partes, coherentes con el principio de territorio por paz, las resoluciones anteriores y el derecho internacional.

Por consiguiente, los Estados Unidos seguirán oponiéndose a las medidas unilaterales que socaven la perspectiva de las negociaciones hacia una solución biestatal. Ello incluye resoluciones unilaterales, como la aprobada recientemente por la Asamblea General (resolución ES-10/24), que hacen poco por acercar a los palestinos a un Estado democrático propio. También incluye la continuación, por parte de Israel, de su programa de asentamientos, que, como hemos reiterado una y otra vez, obstaculiza las perspectivas de paz, debilita la seguridad de Israel y es incompatible con el derecho internacional. Y también incluye los esfuerzos unilaterales para debilitar a la Autoridad Palestina, ya sea reteniendo la transferencia de ingresos tributarios que se le adeudan en virtud de los Acuerdos de Oslo o no manteniendo las

relaciones de corresponsalía bancaria entre bancos israelíes y palestinos. Hemos dejado claro a los funcionarios israelíes que esas relaciones son necesarias para evitar que se agrave la crisis económica en la Ribera Occidental, y que una interrupción de esos esfuerzos financieros legítimos aumentaría el riesgo de financiación ilícita, lo que socavaría la seguridad de Israel.

Tenemos la responsabilidad compartida de hacer posible la diplomacia entre las partes. El alto el fuego de 21 días en la frontera entre Israel y el Líbano permitiría negociar una solución diplomática al reducir las tensiones a lo largo de la línea Azul y permitir a la población regresar a sus hogares en ambos países: un alto el fuego con la liberación de rehenes en Gaza y, en última instancia, un acuerdo de normalización con el compromiso firme de abrir un horizonte político para el pueblo palestino.

La apertura de procesos diplomáticos exige voluntad política y que los dirigentes tomen decisiones difíciles. No obstante, por el bien de los civiles israelíes, palestinos y libaneses y de todos los que en la región anhelan desesperadamente la paz, es fundamental que esos dirigentes adopten las decisiones correctas. Ayudémoslos a lograrlo, en lugar de obstaculizar su empeño con este fin.

**Sr. De Rivière** (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

Como dijo el Presidente Emmanuel Macron ante la Asamblea General el miércoles, no debe haber guerra en el Líbano. Hacemos un llamamiento enérgico a Israel para que detenga la escalada en curso en el Líbano, y a Hizbulah para que deje de disparar contra Israel.

Desde el comienzo de la semana, los ataques israelíes ya han causado la muerte de cientos de civiles, entre ellos decenas de niños. Debe respetarse el derecho internacional humanitario. Los civiles, ya sean libaneses o israelíes, no deben ser objeto de ataques en ninguna circunstancia. Los ataques masivos que se llevaron a cabo hoy en la zona periférica meridional de Beirut han vuelto a causar destrucción y numerosas bajas. Deben cesar de inmediato.

Francia está decidida a lograr el cese de las hostilidades a lo largo de la línea azul, de conformidad con la resolución 1701 (2006), y a garantizar la seguridad de la población civil, tanto en Israel como en el Líbano.

En Gaza, la guerra que asola el territorio desde hace casi un año debe terminar sin más demora. El Consejo así lo exigió en su resolución 2735 (2024), y debe

contribuir a poner fin a la tragedia que allí se vive. Hay que declarar un alto el fuego inmediato y permanente en la Franja de Gaza. Todos los rehenes deben ser puestos en libertad sin dilación. Deben eliminarse los obstáculos que entorpecen la ayuda humanitaria. La estabilidad de la región está en juego.

Francia condena todos los ataques contra las escuelas, los refugios para personas desplazadas y el personal humanitario y de las Naciones Unidas. El derecho internacional humanitario debe ser respetado por todos, incluido Israel. No puede haber un doble rasero. También rendimos homenaje a la Organización Mundial de la Salud, el UNICEF y el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente por los esfuerzos que han realizado para llevar a cabo con éxito una campaña de vacunación contra la poliomielitis.

Al acercarse el 7 de octubre, Francia reitera su firme condena de los atentados terroristas perpetrados por Hamás y otros grupos terroristas. El apoyo de Francia a la seguridad de Israel es conocido e inquebrantable.

La emergencia humanitaria en Gaza no debe hacer que perdamos de vista la Ribera Occidental, donde la situación se deteriora constantemente. El hecho de acelerar la creación de asentamientos, que son ilegales y Francia condena, aleja aún más la perspectiva de establecer un futuro Estado palestino viable y contiguo. La política de terror que practican los colonos debe cesar sin demora. Francia condena asimismo las violaciones del *statu quo* histórico de los lugares sagrados de Jerusalén Oriental, así como las provocaciones y las medidas unilaterales que podrían desencadenar un recrudecimiento de la situación en Jerusalén Oriental y la Ribera Occidental.

Ante la tragedia en el Cercano Oriente, la inacción —en particular por parte del Consejo— no es una opción. Francia respalda los esfuerzos de mediación liderados por los Estados Unidos, Egipto y Qatar. Debemos hacer todo lo posible para que estas negociaciones concluyan con éxito lo antes posible. Junto con sus asociados, Francia prosigue su labor a fin de reactivar los esfuerzos de paz encaminados a aplicar la solución biestatal. Francia seguirá tomando la iniciativa, incluso en el Consejo de Seguridad, que tendrá que desempeñar plenamente su papel a su debido tiempo.

En el plazo inmediato, debemos seguir ayudando a los palestinos a establecer un futuro Estado palestino viable, soberano y contiguo. Deben cesar las medidas destinadas a debilitar a la Autoridad Palestina. Francia

pide a Israel que deje de obstaculizar la transferencia de ingresos a la Autoridad Palestina. Apoya una Autoridad Palestina reformada, capaz de ejercer sus responsabilidades en todos los territorios palestinos, incluida la Franja de Gaza.

**Sra. Frazier** (Malta) (*habla en inglés*): Por mi parte, también doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

Desde el comienzo de este conflicto, el llamamiento de Malta ha sido coherente, inequívoco y claro: solo un alto el fuego permanente e inmediato en Gaza proporcionará el entorno necesario para alcanzar la distensión. Por ello, seguimos gravemente alarmados por la situación imperante en el territorio palestino ocupado y fuera de ellos. Esto ha provocado una devastación y un desplazamiento inimaginables, a menudo en múltiples ocasiones, para innumerables civiles. Por desgracia, el panorama sigue siendo sombrío.

No obstante, aceptar el *statu quo* no es una opción. Apoyamos plenamente los esfuerzos diplomáticos en curso que despliegan los Estados Unidos, Egipto y Qatar para declarar un alto el fuego. El Consejo y la comunidad internacional tienen un papel fundamental que desempeñar en este sentido.

Entretanto, 110 rehenes siguen cautivos de Hamás y se ven obligados a soportar condiciones inimaginables desde hace casi un año. Debe liberarse a esas personas de inmediato y sin condiciones, y garantizarse que se reúnan con sus familias y seres queridos.

Al mismo tiempo, las necesidades humanitarias de la población civil de Gaza son inmensas. Más de 41.000 palestinos, en su mayoría mujeres y niños, han perdido la vida. Los ataques constantes de Israel siguen haciendo inhabitable toda la Franja de Gaza.

Aunque las Naciones Unidas trabajan sin descanso para evitar una epidemia de poliomielitis, la crisis sanitaria no ha hecho más que agravarse. Los hospitales afectados padecen una escasez abrumadora de combustible y medicamentos, mientras persisten niveles críticos de hambre.

Mientras los niños de todo el mundo comienzan su curso escolar, las escuelas de Gaza siguen siendo objeto de ataques. La inseguridad permanente, incluidos los intentos de utilizar las instalaciones educativas para fines no educativos, priva a la infancia de su seguridad y acceso a la educación.

Además, la dignidad, la seguridad, la salud y los derechos de las mujeres y las niñas se han visto gravemente

menoscabados. Enfrentan una múltiples amenazas y dificultades, entre ellas las debidas a la anarquía y la delincuencia generalizadas en comunidades desesperadas.

Es inaceptable que se siga incumpliendo de manera flagrante el derecho internacional humanitario, incluidos los principios de distinción, proporcionalidad y precaución, así como el derecho internacional de los derechos humanos. Reiteramos, además, que Israel tiene la responsabilidad de proporcionar un acceso adecuado y sin obstáculos a la ayuda humanitaria a la Franja de Gaza y a través de ella, lo que incluye la apertura de todos los pasos fronterizos.

A Malta también le preocupa profundamente que la situación en la Ribera Occidental ocupada, incluido Jerusalén Oriental, se acerca con rapidez a la catástrofe. No se puede permitir que eso ocurra. Extinguiría toda esperanza de paz. Las muertes entre los civiles y la destrucción causadas por las operaciones militares israelíes y la escalada de violencia de los colonos, junto con las demoliciones, los desplazamientos forzados y la intimidación, están haciendo que la situación sea invivible para los palestinos. Reiteramos que toda actividad de asentamiento es ilegal en virtud del derecho internacional y socava la contigüidad de un futuro Estado palestino. En consonancia con la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia de 19 de julio y la resolución ES-10/24 de la Asamblea General, aprobada la semana pasada, Israel tiene la obligación de poner fin lo antes posible a su presencia ilícita en los territorios palestinos ocupados.

Mientras el mundo sigue siendo testigo de un sufrimiento regional sin precedentes, que ahora se ha extendido de forma alarmante al Líbano, las últimas noticias procedentes de ese país nos preocupan profundamente, y seguimos de cerca la evolución de los acontecimientos. Recalamos que una mayor escalada no conducirá a la solución del conflicto. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que actúen con suma moderación y reduzcan las tensiones mediante la diplomacia y el acuerdo de un alto el fuego sostenido. Ese es el único camino que nos permitirá reconstruir un horizonte político necesario y una paz duradera, una paz basada en una solución biestatal, a lo largo de las fronteras anteriores a 1967, abordando las aspiraciones legítimas de ambas partes, con Jerusalén como la futura capital de dos Estados que vivan el uno junto al otro en condiciones de paz y seguridad, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y los parámetros acordados internacionalmente.

**Sr. George** (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Agradezco al Secretario General, Sr. António Guterres, su exposición informativa, que pone de relieve claramente la índole precaria del conflicto que se está librando en el territorio palestino ocupado y en otras partes de la región.

Permítaseme además reconocer el liderazgo del Secretario General y el afán de todo el sistema de las Naciones Unidas de aliviar la difícil situación del pueblo palestino. Al respecto, encomiamos a la Organización Mundial de la Salud, al UNICEF y al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente por su colaboración con el Ministerio de Salud palestino para llevar a cabo la campaña de vacunación contra la poliomielitis con buenos resultados. Rendimos homenaje a más de 220 miembros del personal de las Naciones Unidas y a otros trabajadores humanitarios que han perdido la vida en el conflicto por el servicio que han prestado y por su sacrificio supremo, y nos solidarizamos con todo el personal de ejecución que está en la línea de vanguardia.

En la exposición informativa del Secretario General, pronunciada por el Jefe de Gabinete el 17 de julio de 2024, se hizo un llamamiento urgente a las partes en el conflicto para que pusieran fin a lo que el Secretario General denominó una “guerra terrible” (*S/PV.9687, pág. 4*) y para que encontraran una solución política acorde con el derecho internacional y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. De hecho, la guerra ha sido terrible y ha tenido consecuencias de largo alcance para la población civil, pues se ha saldado con más de 41.000 civiles muertos, 95.818 heridos y unos 1,9 millones de desplazados internos, que viven hacinados. La congestión, combinada con la grave escasez de servicios de agua y saneamiento, ha creado un caldo de cultivo para las enfermedades. Seguimos alarmados por el desmoronamiento del orden público y el aumento del índice de delincuencia en Gaza, que afectan gravemente la seguridad de sus ciudadanos.

El aumento constante de la violencia y las operaciones militares en la Ribera Occidental por parte de las fuerzas de seguridad israelíes y los colonos extremistas es peligroso e inaceptable. La continuación de las políticas de ocupación y expansión de Israel podría avivar las tensiones y provocar un conflicto aún más mortífero. Instamos a Israel a que ponga fin a todas las operaciones militares en la Ribera Occidental para evitar que se pierdan más vidas civiles, se destruya la infraestructura civil y se prepare el terreno para que la solución biestatal resulte insostenible. Por tanto, condenamos todos los ataques contra civiles y pedimos a las

partes en el conflicto que tomen medidas inmediatas para distender la situación.

La última oleada de ataques en escalada entre Israel y Hizbulah solo puede desembocar en un conflicto regional más amplio, ya que las tensiones siguen aumentando y persisten los combates a lo largo de la frontera entre Israel y el Líbano. La intensificación de las actividades en toda la región, en un contexto en que varias partes emprenden acciones ofensivas y de represalia, no tiene precedentes y debe detenerse inmediatamente. Dado que el prolongado conflicto en Gaza ha sido nuestra máxima prioridad desde hace casi un año, ahora más que nunca es preciso hallar una solución a la crisis. A este respecto, deseamos destacar las siguientes cuestiones.

En primer lugar, insistimos en la necesidad de un alto el fuego urgente en toda la región. Las operaciones militares solo han infligido daños a la población civil, que sigue siendo el principal objetivo y a veces es utilizada como escudo humano. Las partes en el conflicto deben aplicar urgentemente un alto el fuego inmediato, ya sea mediante un acuerdo negociado o en respuesta a las decisiones del Consejo de Seguridad, como se exige en las resoluciones 2728 (2024) y 2735 (2024), o en cumplimiento de las normas del derecho internacional humanitario. La continua matanza de civiles no es aceptable bajo ningún concepto y no tiene justificación alguna.

En segundo lugar, sostenemos que el diálogo y la diplomacia deben prevalecer sobre la violencia y las acciones unilaterales. Por lo tanto, reiteramos nuestro llamamiento en favor de la renovación del diálogo y la diplomacia, que son símbolos de nuestra dedicación a la Carta de las Naciones Unidas, a la justicia y a los derechos humanos. Según la Carta de las Naciones Unidas, es nuestra responsabilidad colectiva —es decir, la de las Naciones Unidas— preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra y reafirmar nuestra fe en los derechos humanos fundamentales y en la dignidad de todos. Hacemos un llamamiento urgente para que se reanuden las negociaciones y se concluya rápidamente un acuerdo que permita la liberación de los 101 rehenes restantes, un alto el fuego permanente y un mayor acceso a la ayuda humanitaria. La resolución 2735 (2024) tenía ese propósito y esa intención. Por consiguiente, reiteramos nuestro apoyo a los esfuerzos de Egipto, Qatar y los Estados Unidos en este sentido.

En tercer lugar, pedimos que se respete el derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario, que garantizará la seguridad de los civiles, incluido el personal humanitario. Rechazamos los ataques

indiscriminados contra la población civil y pedimos que se rinda cuentas por los crímenes de guerra. Una vez más, señalamos a la atención de las partes en el conflicto las diversas opiniones consultivas de la Corte Internacional de Justicia, que, en diferentes ocasiones, ha expuesto claramente su opinión valorada sobre varias cuestiones relativas al conflicto entre Israel y Palestina, incluida su opinión de 19 de julio de 2024, en la que concluye que la ocupación israelí del territorio palestino es ilegal.

En conclusión, el llamamiento rotundo de la comunidad internacional, durante el debate de alto nivel del septuagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General, sobre la situación en Gaza, fue que se trabajara por la vía de la paz y no se perdiera la esperanza de lograr una solución pacífica del conflicto. Por lo tanto, apoyamos la puesta en marcha de un proceso político que conduzca a la consecución de dos Estados, Israel y Palestina, que vivan el uno junto al otro, en paz, dentro de fronteras seguras y reconocidas.

A lo largo de los años ha quedado demostrado que un enfoque fragmentado, sin un examen holístico de las causas profundas y las preocupaciones legítimas de las partes en conflicto, carece de sentido. Por lo tanto, el lanzamiento de un proceso de paz debe ser consultivo, guiado por los principios del derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y todas las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad. No debemos renunciar a conseguir la paz para los niños de Gaza y las futuras generaciones en Oriente Medio.

**Sr. Yamazaki** (Japón) (*habla en inglés*): Agradezco al Secretario General su aleccionadora exposición informativa, y también expreso nuestro profundo agradecimiento a las entidades de las Naciones Unidas y a su personal sobre el terreno por la labor humanitaria que llevan a cabo en una situación extremadamente peligrosa.

Hace ya casi un año que dura el conflicto de Gaza. Cada día trae más sufrimiento tanto para israelíes como para palestinos. El Japón reitera su enérgica condena de los brutales actos de terror y de la toma y el asesinato de rehenes por parte de Hamás y otros grupos militantes. Por otro lado, el enorme número de bajas civiles causadas por las operaciones militares de Israel es intolerable. La situación humanitaria es sencillamente catastrófica y despoja a la población de Gaza de su dignidad.

Seamos claros: debe liberarse a los rehenes. Debe protegerse a la población civil. El personal humanitario debe tener garantizado un espacio operacional seguro. Debe respetarse el derecho internacional. Y, lo que es más

importante, el conflicto y la violencia deben terminar inmediatamente. Cuanto más dure este conflicto, más bajas civiles habrá, más personas padecerán hambre y enfermedades y más niños quedarán huérfanos y traumatizados.

Para muchos es demasiado tarde, pero aun así debemos exhortar a las partes a que den prioridad al bienestar de la población civil en lugar de luchar por una victoria militar. En una competición de dolor nadie sale victorioso. Por tanto, las partes, en particular Hamás, deben avanzar cuanto antes hacia la concertación de un acuerdo, de conformidad con la resolución 2735 (2024). De esa manera se darán las condiciones para que se libere a los rehenes, se logre un alto el fuego inmediato y se amplíe la entrega de ayuda a toda Gaza. El Japón reitera su apoyo constante a los esfuerzos incansables de mediación desplegados por los Estados Unidos, Egipto y Qatar.

También hemos asistido a una escalada alarmante de la tensión en la Ribera Occidental. Las numerosas bajas civiles y la destrucción masiva de infraestructura civil son muy preocupantes. La Asamblea General aprobó recientemente una resolución de seguimiento de la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia (resolución ES-10/24 de la Asamblea General). Como país que confiere gran importancia al papel de la Corte Internacional de Justicia y al estado de derecho, el Japón votó a favor de la resolución tras estudiarla detenidamente. Las actividades de asentamiento de Israel violan el derecho internacional.

El Japón insta encarecidamente al Gobierno de Israel a que detenga por completo sus actividades de asentamiento, tal y como exige la resolución de la Asamblea General. También condenamos la violencia de los colonos extremistas.

Como todos sabemos, la única opción viable para resolver este trágico conflicto es una solución de dos Estados, en la que tanto Israel como un futuro Estado palestino independiente convivan en condiciones de paz y seguridad. Para ello es necesario fomentar la confianza y el diálogo sostenible entre las partes, no las hostilidades ni el odio. La diplomacia debe prevalecer, incluso en estos tiempos de dificultad y oscuridad. El Japón seguirá contribuyendo a buscar una salida pacífica a este conflicto que hace ya décadas que dura.

Por último, pero no por ello menos importante, nos vemos obligados a referirnos a la situación extremadamente peligrosa del Líbano. El Japón está muy preocupado por la escalada de las tensiones entre Israel y Hizbulah y profundamente entristecido por las numerosas

bajas civiles. Nuestro país se ha sumado a la declaración emitida por países afines en la que se pide un alto el fuego inmediato de 21 días. Instamos a todas las partes a que respalden inmediatamente el alto el fuego temporal, en consonancia con la resolución 1701 (2006), y den una oportunidad real de llegar a un acuerdo diplomático.

**Sra. Baeriswyl** (Suiza) (*habla en francés*): Señora Presidenta, le doy las gracias por haber organizado esta sesión informativa de alto nivel. Celebro igualmente la presencia entre nosotros de numerosos ministros, que atestigua la voluntad de la comunidad internacional de evitar el riesgo de una escalada aún más grave y de volver a la senda de la paz. También quisiéramos dar las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

Suiza se suma al llamamiento del Secretario General a una distensión inmediata en la región. Estamos profundamente preocupados por la situación en el Líbano, sobre todo tras los ataques aéreos que han causado más de 700 muertes esta semana. Condenamos el hecho de que esos ataques hayan ocasionado numerosas bajas civiles. El ataque masivo de hoy en el sur de Beirut y los cohetes que siguen lanzándose contra Israel son extremadamente preocupantes.

Hacemos un llamamiento a todas las partes para que vuelvan de inmediato al cese total de las hostilidades y apliquen plenamente la resolución 1701 (2006). Todas las partes deben actuar con la máxima moderación y tomar todas las precauciones necesarias para proteger a los civiles, de conformidad con las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario convencional y consuetudinario.

Suiza apoya las gestiones diplomáticas que se están desplegando para lograr el cese de las hostilidades en ambos lados de la línea azul. La espiral de violencia, contra la que el Consejo se ha pronunciado unánimemente desde los actos de terrorismo del 7 de octubre de 2023 —que condenamos enérgicamente—, debe llegar a su fin.

Como medidas inmediatas, y también con vistas a una distensión en la región, Suiza sigue pidiendo un alto el fuego en Gaza cuanto antes, la liberación inmediata e incondicional de todos los rehenes y un acceso humanitario seguro, rápido y sin trabas. Las partes deben cumplir las obligaciones que les impone el derecho internacional.

Suiza reitera su apoyo a los esfuerzos de las Naciones Unidas y, en particular, a los de nuestros colegas humanitarios, que tan a menudo son objetivo de ataques en este conflicto. En mayo, la aprobación por el Consejo de la resolución 2730 (2024) reafirmó que la protección del

personal humanitario, del personal de las Naciones Unidas y del personal asociado es una obligación en virtud del derecho internacional humanitario. Sin la protección del personal humanitario, sus instalaciones y sus bienes, la reciente campaña de vacunación contra la poliomielitis en Gaza sencillamente no habría sido posible. Y, sin embargo, la primera fase de esa campaña demostró que las Naciones Unidas pueden cumplir su misión de aportar asistencia humanitaria si existe la voluntad política de crear el marco necesario, de conformidad con las obligaciones dispuestas en el derecho internacional. Ya es hora de que las partes respeten esas obligaciones y de que se garantice por fin de forma sostenible el acceso seguro y sin trabas de la asistencia humanitaria a todas las personas necesitadas.

Las medidas necesarias para que se respete el derecho internacional humanitario tienen una incidencia crucial en la vida y el bienestar de la población civil. Suiza seguirá insistiendo en la obligación de todos los Estados, en virtud del artículo 1 común de los Convenios de Ginebra, de respetar y hacer respetar el derecho internacional humanitario.

*(continúa en inglés)*

La guerra tiene normas.

*(continúa en francés)*

Con ese espíritu, Suiza cumplirá el mandato que le confirió la Asamblea General en la resolución aprobada el 18 de septiembre (resolución ES-10/24 de la Asamblea General). En los próximos seis meses organizaremos una conferencia de las Altas Partes Contratantes en el Cuarto Convenio de Ginebra. El estricto respeto y la aplicación del derecho internacional humanitario son también un paso fundamental hacia la distensión regional, que es a su vez un paso crucial hacia la paz.

La paz requiere voluntad política y la aplicación de las resoluciones del Consejo. Es el caso de las resoluciones sobre Gaza que el Consejo ha aprobado desde el 7 de octubre de 2023 (resoluciones 2712 (2023), 2720 (2023), 2728 (2024) y 2735 (2024)), que contienen todos los elementos necesarios para la distensión y el relanzamiento de un proceso de paz viable. Pero la paz también depende de la aplicación de las resoluciones aprobadas antes del 7 de octubre de 2023, como la resolución 2334 (2016). Como afirma la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia del 19 de julio, que Suiza apoya, la ilegalidad de la ocupación israelí del territorio palestino, que persiste desde 1967, está ya fuera de toda duda. Debe cesar y hay que restablecer un horizonte político.

A este respecto, Suiza se congratula de que la Asamblea General haya convocado una conferencia internacional durante su septuagésimo noveno período de sesiones, con el fin de instaurar una paz general, justa y duradera en Oriente Medio. La solución biestatal es la única base capaz de garantizar la paz entre israelíes y palestinos y la estabilidad regional.

Debemos ayudar a reconstruir, sin más demora, esos cimientos para que dos Estados democráticos, Israel y Palestina, de la que Gaza es parte integrante, coexistan en paz, dentro de fronteras seguras y reconocidas. Suiza está dispuesta a colaborar con las Naciones Unidas, los miembros del Consejo y los Estados de la región para lograrlo.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores y Expatriados del Reino Hachemita de Jordania.

**Sr. Safadi** (Jordania) (*habla en árabe*): Hace unos días, una niña palestino-israelí se atrevió a decir lo que Israel ha prohibido: la verdad. Dijo que, en Gaza, los niños se morían de hambre y no quedaban viviendas donde cobijarlos. Ese reconocimiento desató contra ella un odio infernal, que la incitación extremista racial israelí había sembrado en niños de tan solo 13 años. Los alumnos de su escuela en Beersheba la atacaron instigados por su profesor. Posteriormente, la dirección de la escuela la expulsó acusándola de incitación, antes de modificar su decisión de prohibirle asistir a clase a la espera de que se investigara el incidente —una investigación que, a juzgar por los precedentes, nunca se completará, igual que ocurrió con la investigación sobre el asesinato de la periodista palestino-estadounidense Shirin Abu Akleh a manos de un soldado israelí—. La semana pasada, otro soldado israelí rompió una foto de Shirin Abu Akleh en las oficinas de Al-Jazeera en Ramala tras su cierre. Ese acto es una prueba más de hasta qué punto en Israel el odio es profundo y decir la verdad es tabú.

Los alumnos que atacaron a la niña celebraron su expulsión de la escuela colgando en las redes sociales vídeos en los que repetían la instigación del Ministro extremista israelí Ben-Gvir, miembro de una organización previamente designada terrorista por los Estados Unidos, diciendo “hay que quemar su pueblo”. El teniente de alcalde de su ciudad pidió el desplazamiento de la familia de la niña. Según el abogado de la niña, sus familiares reciben amenazas de decapitación a diario.

Israel no solo ha matado a niños palestinos, ha destruido sus hogares, ha bombardeado sus escuelas y los ha privado de alimentos, medicinas y esperanza, sino que también los ha demonizado y deshumanizado. Ha

educado a sus niños para que odien a los palestinos, a sus soldados para que los ataquen y a su sociedad para que les nieguen el derecho a existir. Esa es la ideología racista y deshumanizadora que ha convertido los crímenes de guerra contra el pueblo palestino en la Gaza ocupada y la Ribera Occidental en un acto del que los soldados del ejército de ocupación israelí se jactan en las redes sociales. Ese es el odio que motivó a los soldados israelíes a precipitar de una patada desde tejados de la Ribera Occidental los cuerpos de jóvenes palestinos, que se desplomaron varios metros hasta el suelo, igual que se desplomaron las pretensiones morales de sus asesinos.

El Gobierno israelí ha demonizado a los palestinos, ha facilitado el terrorismo de los colonos contra ellos y ha legalizado el robo de tierras de los palestinos y la negación de sus derechos. La guerra de Israel contra Gaza es una manifestación brutal de ese odio. Es una guerra de depuración étnica destinada a erradicar la presencia palestina en tierra palestina. Prueba de ello son los llamamientos públicos de ministros israelíes a quemar palestinos, la afirmación del Primer Ministro israelí de que nunca permitirá que se cumpla el derecho del pueblo palestino a la libre determinación y la decisión de la Knesset israelí de impedir que se materialice un Estado palestino. También queda de manifiesto en la barbarie de la agresión contra Gaza y en las políticas y medidas ilegales e inhumanas israelíes que la precedieron en todo el territorio palestino ocupado: la confiscación de tierras, la construcción de asentamientos, la quema de viviendas, el bloqueo económico, el ataque a los lugares sagrados islámicos y cristianos de la Jerusalén ocupada y los intentos de cambiar su identidad árabe, islámica y cristiana.

Durante su actual agresión contra Gaza, Israel ha matado a más de 41.000 palestinos y enterrado a más de 10.000 hombres, mujeres y niños bajo los escombros de sus viviendas. Ha negado alimentos, agua y medicinas a quienes quedaron desplazados en tiendas de campaña y en las ruinas de escuelas y hospitales, lo que ha causado que niños murieran de hambre, madres murieran de sed y padres murieran de la opresión. Israel ha destruido Gaza, que se ha convertido en un lugar inhabitable.

El Gobierno israelí está siguiendo el mismo plan en la Ribera Occidental: llevarla al borde de la explosión para justificar el lanzamiento de una nueva guerra destinada a erradicar la presencia palestina allí y preparar el desplazamiento de su población. Es un crimen de guerra que Jordania no tolerará. No permitiremos el desplazamiento del pueblo palestino de su patria histórica a nuestra patria.

Su Majestad el Rey Abdullah II ibn Al Hussein dijo clara, firme y decididamente que Jordania no será una patria alternativa. Eso nunca ocurrirá. Protegeremos a Jordania. Responderemos por todos los medios a cualquier amenaza contra nuestra patria, pase lo que pase. Es un deber sagrado. Los palestinos tienen su patria ocupada, que será liberada como Estado independiente y soberano, con Jerusalén ocupada como capital, aunque eso lleve algún tiempo. Jordania seguirá siendo inexpugnable para su pueblo y firme defensora de los derechos de los palestinos.

Israel está destruyendo Gaza, bombardeando la Ribera Occidental, violando el Líbano y arrastrando a la región hacia una guerra total porque el mundo se lo ha consentido. El Gobierno israelí viola el derecho internacional y el derecho internacional humanitario porque no se expone a consecuencias por esas violaciones. Comete crímenes de guerra porque no se le exige que rinda cuentas por ellos. Desafía las resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General y los fallos de la Corte Internacional de Justicia porque el derecho internacional se aplica de forma selectiva, situando a Israel por encima de la ley. Amenaza la paz y la seguridad internacionales porque el Consejo de Seguridad no cumple su función y no utiliza las herramientas jurídicas de que dispone para impedirse.

La opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia sobre las *Consecuencias jurídicas que se derivan de las políticas y prácticas de Israel en el Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental*, es clara y no puede malinterpretarse. La ocupación israelí de territorio palestino es ilegal. Todo lo que se deriva de esa ocupación carece de validez. La opinión consultiva debe aplicarse de conformidad con el derecho internacional y con miras a proteger las perspectivas de alcanzar la paz. La ocupación es el mal supremo. Es la causa de todas las tragedias que ha vivido la región. La está empujando hacia el abismo. Es el mayor peligro.

Un Gobierno que fomenta el odio y el racismo en su sociedad no quiere la paz. El odio y el racismo son tan enemigos del agresor como un peligro para la víctima. El Gobierno israelí miente a su pueblo cuando afirma que está rodeado de quienes quieren destruirlo. Amenaza su propio futuro haciéndolo prisionero del miedo, sumiéndolo en el odio y el racismo, y convirtiendo a su país en un Estado díscolo. Todos los Estados árabes han condenado la masacre de civiles israelíes. Todos los Estados árabes quieren una paz justa. En ese sentido, hemos presentado una iniciativa general que contempla la seguridad y el reconocimiento de Israel en nuestra

región, en el contexto de una solución que ponga fin a la ocupación y garantice el derecho del pueblo palestino a la libertad, la dignidad, la vida y a un Estado soberano independiente en su territorio nacional.

Sin embargo, el Gobierno israelí rechazó la paz y optó por la guerra. Israel mató a más niños de los que habían muerto en cualquier guerra en décadas, lo que llevó a incluirlo en la lista negra de las Naciones Unidas por matar a niños. Israel batió el récord de muertes entre el personal de las Naciones Unidas y el personal humanitario. El criminal teme a la verdad, por lo que ha matado a periodistas y ha impedido que los medios de comunicación internacionales entren en Gaza, que es el mayor escenario de crímenes de guerra de la historia moderna. Si los medios de comunicación internacionales entraran en Gaza, el mundo descubriría la magnitud de la muerte, la destrucción, la injusticia y la desgracia que nuestra comunidad internacional ha permitido que Israel inflija a la población de Gaza. El mundo vería entonces el alcance de la infamia que mancillará a la humanidad durante generaciones.

Es un crimen permitir que un Gobierno cuya ideología es el extremismo y cuya metodología es matar prive a la región de su futuro. Ya basta. El Consejo debe poner fin a la injusticia e imponer el derecho internacional y los valores humanos. Todos los Estados Miembros apoyan la creación de un Estado palestino basado en una solución biestatal como forma de lograr una paz justa. Deben convertir su convicción en realidad, reconociendo al Estado de Palestina y concediéndole la condición de Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas.

Todos los Estados Miembros rechazan la catástrofe humanitaria exacerbada por la agresión israelí contra Gaza. El Consejo debe poner fin al uso del hambre como arma de guerra. Debe poner fin al asedio y atender el llamamiento de Su Majestad el Rey a favor de un puente humanitario permanente para evitar que los palestinos mueran de hambre, sed y enfermedades. El peligro de que la región caiga en las garras de una guerra regional es real y aumenta cada día, y el Consejo debe evitarlo antes de que sea demasiado tarde. El Consejo dispone de las herramientas jurídicas, políticas y operativas para superarlo. Debe utilizarlas, imponer sanciones, dejar de suministrar armas a Israel y aplicar sus resoluciones anteriores. Debe salvar a los palestinos y a los israelíes del extremismo, la oscuridad y los crímenes del Gobierno israelí y proteger a la región y al mundo de las consecuencias de su agresión, que no se detendrá en las fronteras de Oriente Medio.

Israel ha matado a decenas de miles de palestinos y su maquinaria bélica es capaz de matar aún más, pero no logrará acabar con la voluntad de supervivencia del pueblo palestino ni derrotarlo en su lucha por la libertad. El pueblo palestino seguirá luchando durante generaciones. Esa es la historia y ese es el futuro. El pueblo palestino tiene derechos que debe ejercer para que la región pueda disfrutar de su derecho a la seguridad y la paz. La luz de los derechos palestinos atravesará la oscuridad de la injusticia israelí, y la falsedad de Israel acabará tarde o temprano. De hecho, el Consejo debe ponerle fin cuanto antes, para que la opresión y la injusticia no conviertan el futuro en la vorágine de conflictos, asesinatos, sufrimiento y guerras que estamos viendo ahora. Ya basta. Los opresores han ido demasiado lejos. Hay que poner fin a esta injusticia.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores, Emigración y Expatriados Egipcios de Egipto.

**Sr. Abdelatty** (Egipto) (*habla en árabe*): Agradecemos a Eslovenia la convocación de esta sesión, a pedido de Argelia, para examinar los acontecimientos que están ocurriendo a la luz de la guerra y la brutal agresión contra la Franja de Gaza y la Ribera Occidental, junto con la injusta agresión de que está siendo objeto el territorio palestino ocupado.

Nos hemos reunido para abordar esta cuestión en varias ocasiones desde el comienzo de la guerra contra el pueblo palestino en la Franja de Gaza. Hemos pedido en reiteradas ocasiones al Consejo de Seguridad que intervenga directamente para detener la brutal agresión israelí que los civiles de la Franja de Gaza han soportado durante casi un año, y para poner fin al asedio y la inanición de un pueblo desarmado. Los niños inocentes han perdido a sus familias y siguen sufriendo los peligros de la hambruna y las enfermedades infecciosas en medio del terrible desastre humanitario creado por la taimada ocupación israelí. Ha dejado un saldo de más de 41.000 palestinos muertos, en su mayoría mujeres y niños, 100.000 heridos y muchos otros que han quedado sepultados bajo los escombros o cuyo paradero se desconoce. Incluso los supervivientes seguirán sufriendo durante muchos años.

La maquinaria de guerra y agresión israelí ha destruido la mayor parte de los edificios residenciales y de la infraestructura civil, incluidos los hospitales y las escuelas, en un intento deliberado de que la Franja de Gaza quede inhabitable, intento que ahora se ha extendido a la Ribera Occidental. Pese a todos los llamamientos

internacionales que se han hecho a Israel para que ponga fin al derramamiento de sangre y detenga la matanza y los ataques incesantes contra los civiles, pese a los continuos esfuerzos de mediación de Egipto junto con Qatar y los Estados Unidos, pese a las numerosas resoluciones del Consejo de Seguridad y a los fallos de la Corte Internacional de Justicia y pese a la catastrófica situación humanitaria que se vive en la Franja de Gaza, las fuerzas de ocupación han continuado sus intentos de vengarse de la población de Gaza, utilizando la práctica de hacer padecer hambre y el asedio como arma contra los palestinos y obligándolos a abandonar sus hogares. Israel ha ocupado el lado palestino del paso de Rafah y ha impedido que los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones de socorro distribuyan ayuda dentro de la Franja de Gaza. Durante meses ha dejado a los civiles sin pertenencias, medicamentos o alimentos suficientes, lo cual ha causado una prolongada catástrofe humanitaria.

Egipto y los Estados árabes han protestado por la matanza y los ataques contra la población civil desde el comienzo de la crisis. Quiero repetir aquí al Consejo, ante los ojos del mundo, que nos hemos opuesto a la violencia en todas sus formas contra todos los civiles. Israel pretende vengarse y ampliar el conflicto, convirtiéndolo en un enfrentamiento regional a gran escala. En el Líbano, nuestro país hermano, está atacando a los civiles inocentes y, como consecuencia de ello, estos se ven en peligro, lo cual condenamos en su totalidad. En este contexto, Egipto desea presentar a los miembros del Consejo y al mundo entero algunos hechos indiscutibles. Corresponde a Israel, la Potencia ocupante, la responsabilidad principal y directa de la situación que impera en Gaza y en toda la región y de la destrucción de que ha sido objeto. También es responsable de la propagación del conflicto. Tras la catástrofe humanitaria que ha causado en Gaza y la injustificada escalada en la Ribera Occidental, la maquinaria bélica israelí ha avanzado hacia el Líbano, donde en un solo día se ha cobrado cientos de víctimas de nuestro pueblo hermano, entre las que se cuentan mujeres y niños.

Israel, al igual que otros Estados, tiene la obligación inequívoca de aplicar todas las resoluciones del Consejo y las decisiones de la Corte Internacional de Justicia que se han emitido desde que comenzó la crisis y de acatar las leyes de la guerra y las disposiciones del derecho internacional y del derecho internacional humanitario. Subrayamos que hasta ahora no se ha aplicado ninguna de esas resoluciones y decisiones, pero Israel no ha sufrido ninguna consecuencia. La opinión pública considera que esto refleja la hipocresía y los dobles raseros

de la comunidad internacional. Todos debemos rechazar claramente los débiles argumentos que se utilizan para justificar la continuación de la guerra y la agresión de que somos testigos. También debemos rechazar las repetidas afirmaciones huecas de la autoridad de ocupación sobre las medidas que ha tomado para paliar las consecuencias humanitarias, afirmaciones que han sido desacreditadas repetidamente. El ejemplo más claro de ello es el empeoramiento de la hambruna en Gaza, que se describe en los informes de Naciones Unidas. La interrupción del suministro de ayuda humanitaria a través del paso de Rafah es una consecuencia directa del control militar que Israel mantiene sobre toda la Franja de Gaza, incluido el lado palestino del paso. Ya nos hemos opuesto a ello y hemos advertido que se trata de una continuación de la política de castigo colectivo de los palestinos. Está creando una situación sobre el terreno en la que resulta imposible llevar a cabo la labor humanitaria, labor que, de hecho, se ha convertido en una misión suicida y una amenaza directa para los trabajadores humanitarios. A este respecto, deseamos expresar nuestras sinceras condolencias a las familias de los trabajadores humanitarios que han sido martirizados, incluidos los miembros del personal de las Naciones Unidas y, en particular, los del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente. Su labor humanitaria podrá reanudarse si Israel asume sus responsabilidades, se retira inmediatamente del lado palestino del paso de Rafah, cede el control a la Autoridad Palestina y abre el lado israelí de todos los demás pasos a Gaza.

Lo que está ocurriendo en la Palestina ocupada no es una coincidencia. Israel es plenamente consciente de los efectos de sus prácticas sobre el terreno en la Franja de Gaza. También es consciente de los efectos de las actividades de asentamiento, las demoliciones, las confiscaciones de tierras y las incursiones militares diarias en las ciudades de la Ribera Occidental. Esas prácticas no reflejan más que políticas que solo tienen como objetivo destruir cualquier perspectiva que quede de una solución biestatal.

Egipto seguirá trabajando incansablemente para poner fin a la guerra, garantizar la entrega plena, segura y sostenible de ayuda humanitaria a la Franja de Gaza y buscar la manera más eficaz de que la población acceda a esa ayuda, sobre la base de nuestro deber humanitario para con un pueblo hermano. Seguiremos apoyando los firmes esfuerzos de los palestinos en sus territorios de Gaza, la Ribera Occidental y Jerusalén para resistir todos los intentos de desplazarlos, lo que

constituye un límite que no permitiremos que se traspase. Nuestra misión solo tendrá éxito cuando exista un apoyo claro y explícito de la comunidad internacional, sin discrepancias ni dobles raseros. El Consejo de Seguridad puede lograr cambios sobre el terreno si demostramos voluntad política e intenciones sinceras. Por ello, quisiera indicar brevemente el papel que esperamos que desempeñe el Consejo utilizando sus mecanismos e instrumentos vinculantes en esta fase crítica de la historia de Oriente Medio.

En primer lugar, hay que obligar a Israel a aceptar un alto el fuego inmediato, la solución radical del actual proceso de escalada en la región, y a detener su escalada deliberada, también en el Líbano. Debemos obligar a Israel a retirarse totalmente de la Franja de Gaza, lo que debe incluir la retirada inmediata del lado palestino del paso de Rafah y del corredor de Philadelphi, con el fin de permitir que se reanude el flujo de ayuda humanitaria urgente. También debe retirarse del lado palestino de todos los pasos de la Franja de Gaza y abrir todos esos pasos para preparar una retirada completa de todo el territorio palestino ocupado.

En segundo lugar, Israel debe acatar las decisiones de la Corte Internacional de Justicia.

En tercer lugar, la Autoridad Palestina debe recibir pleno apoyo y se le debe permitir desempeñar todas sus funciones con respecto al pueblo palestino en la Franja de Gaza, incluidas la restauración de los pasos y la prestación de servicios básicos, así como también sus funciones policiales, administrativas, de gobernanza y de aplicación de la ley.

En cuarto lugar, el Consejo de Seguridad debe acoger con satisfacción la condición del Estado de Palestina de Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas, sobre la base de las fronteras del 4 de junio de 1967, incluida Jerusalén Oriental. Se trata de una cuestión importante y urgente si apoyamos sinceramente una solución biestatal y la administración de justicia internacional, cuya credibilidad, junto con la de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad, está en juego.

En quinto lugar, Israel debe poner fin a todas las manifestaciones de su ocupación del Estado de Palestina, ya sea en la Franja de Gaza o en la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental, con arreglo a un calendario específico y claro, y al mismo tiempo debe hacer un seguimiento de la aplicación y adoptar medidas adecuadas en caso de inacción, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

Desde hace décadas hemos estado esperando a que Israel concluya las negociaciones sobre el estatuto final, pero ha sido en vano. Como estarán de acuerdo con nosotros los miembros, ha llegado el momento de hacer frente al rechazo por parte del Gobierno israelí de una solución biestatal, de las disposiciones del derecho internacional y de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, además de su política oficial explícita encaminada a impedir la creación de un Estado palestino. La realidad es que no hay asociados en favor de la paz en este momento. Por tanto, ha llegado el momento del reconocimiento inmediato de un Estado palestino independiente y del fin de décadas de ocupación, ocupación que la Corte Internacional de Justicia ha calificado explícitamente de ilegal. Egipto seguirá apoyando con firmeza los esfuerzos de paz que establecimos y pusimos en marcha hace 45 años. Esperamos que la comunidad internacional, incluido el Consejo de Seguridad, no deje de cumplir con sus responsabilidades y obligaciones para lograr la paz que merecen todos los pueblos de la región.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores del Reino de la Arabia Saudita.

**El Príncipe Al-Saud** (Arabia Saudita) (*habla en árabe*): Para comenzar, quisiera agradecer a Eslovenia la respuesta que ha dado a la solicitud de Argelia de que se celebrara esta sesión y el apoyo que ha brindado a los esfuerzos para establecer la paz y la seguridad internacionales, que se reflejaron claramente en el reconocimiento histórico del Estado de Palestina por parte de Eslovenia.

La cuestión palestina sigue ocupando el primer plano de las crisis que exigen la atención del Consejo de Seguridad, mientras continúan las graves violaciones que comete Israel y se deteriora la situación humanitaria. Estamos siendo testigos directos de las graves consecuencias de la prolongación de la crisis y la ampliación del conflicto mediante la continua escalada militar. Hemos planteado anteriormente la misma cuestión urgente al Consejo, pero este órgano no ha tomado medidas serias. Desde octubre de 2023, se han vetado seis de los diez proyectos de resolución sobre el tema, y mediante los que se ha aprobado hasta ahora no se ha logrado un alto el fuego, ni abordar la catastrófica situación humanitaria ni allanar el camino para un camino político creíble hacia la paz.

Nos preguntamos qué necesita el Consejo para poner fin al sufrimiento y aplicar el derecho internacional.

Es evidente que existe una brecha cada vez mayor en el consenso internacional y que hay divisiones en el seno del Consejo que han socavado su actuación y sus resultados. La Asamblea General ha expresado la voluntad de nuestros países en sucesivas resoluciones, incluida la necesidad urgente de un alto el fuego, la prestación ininterrumpida de asistencia humanitaria y el derecho de los palestinos a la libre determinación. En ese contexto, valoramos la resolución de la Asamblea General en la que se reconoce que Palestina reúne los requisitos para ser Miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas (resolución ES-10/23 de la Asamblea General), en virtud de la cual Palestina recibió privilegios adicionales de la Organización, así como su resolución más reciente en la que se exhorta a Israel a que ponga fin a su ocupación del territorio palestino (resolución ES-10/24 de la Asamblea General).

Para conseguir la paz se requiere un esfuerzo de las instituciones de la comunidad internacional, en particular del Consejo, así como valentía en la toma de decisiones y la determinación de aplicarlas. La responsabilidad jurídica y moral de poner fin a la crisis corresponde al Consejo. Sin embargo, las consideraciones políticas han socavado sus debates y le han impedido asumir sus responsabilidades. A quienes dicen que debemos esperar a las negociaciones para establecer un Estado palestino y abstenernos de tomar medidas unilaterales, les digo: ¿qué podemos hacer cuando Israel se niega incluso a admitir el principio de una solución biestatal y continúa tomando medidas unilaterales que socavan las perspectivas de paz? Solo esperar.

Por lo tanto, ya es hora de poner en marcha una alianza seria por la paz. Hago un llamamiento a los miembros de la comunidad internacional, especialmente a los países miembros del Consejo que no lo han hecho, para que reconozcan al Estado de Palestina, en apoyo de una solución biestatal y de las perspectivas de coexistencia y de una paz duradera. La Arabia Saudita considera que poner fin a la ocupación y aplicar una solución biestatal representan la base para acabar con el ciclo de violencia, aliviar el sufrimiento de la población y lograr la seguridad y la estabilidad en la región. Por ello, junto con nuestros asociados del Comité Ministerial conjunto árabe-islámico, así como el Reino de Noruega y la Unión Europea, hemos puesto en marcha una alianza mundial para aplicar una solución biestatal, porque consideramos que tenemos la responsabilidad compartida de actuar para cambiar sin demora la realidad del conflicto.

Para concluir, la Arabia Saudita reafirma su respaldo al establecimiento de un Estado palestino independiente

a lo largo de las fronteras de 1967, con Jerusalén Oriental como capital, a fin de que los palestinos puedan ejercer su derecho inherente a la libre determinación.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Türkiye.

**Sr. Fidan** (Türkiye) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera agradecer a Argelia que haya solicitado la convocación de esta sesión. También deseo darle las gracias, Señora Presidenta, amiga mía, por abrir este debate a la participación de los países que no son miembros del Consejo.

Nos encontramos ahora mismo en un espinoso punto de inflexión. La trayectoria que sigamos definirá el mundo en el que deseamos vivir y la interacción que habrá entre las naciones. Como dije ayer en otro contexto, se está desmoronando nuestro valioso orden basado en normas. Su erosión se vuelve más irreversible a cada día que pasa. Si se hubiera impuesto la prudencia, se habría podido detener la bárbara guerra de Gaza antes de que se propagara a la Ribera Occidental, el Líbano y otros lugares. Resulta desconcertante que ciertos actores internacionales con capacidad para modificar el terrible curso de los acontecimientos hayan optado deliberadamente por quedarse quietos, sin mostrar ninguna intención de adoptar medidas decisivas.

Está muy claro lo que tenemos que hacer. Ya existe una resolución del Consejo de Seguridad en la que se establecen las bases para un acuerdo: la resolución 2735 (2024). Es preciso asegurar un alto el fuego inmediato y permanente, tiene que producirse un intercambio de rehenes y detenidos, Israel debe retirarse de Gaza, y hay que asegurar el acceso sin trabas de la ayuda humanitaria a los palestinos en situación de extrema necesidad.

Todos somos conscientes de que Netanyahu ha tratado sistemáticamente de evitar que se concretase tal acuerdo. Alentado por la impunidad que se le otorga, continuará con sus acciones genocidas mientras la comunidad internacional, y en especial el Consejo de Seguridad, no ejerzan una auténtica presión sobre Israel para que ponga fin a sus acciones. Subrayo que la responsabilidad primordial del Consejo de Seguridad es el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Lamentablemente, hasta el momento el Consejo no ha conseguido que Israel aplique las resoluciones del Consejo. No ha habido ni un embargo de armas ni medidas coercitivas. Con una agresión israelí descontrolada y con el Líbano como nuevo objetivo, nos encontramos ante un territorio desconocido. Se han descartado y relegado todas las medidas previstas en el derecho internacional y el derecho internacional

humanitario. Siguen en pie los intensos bombardeos, sin distinción entre objetivos civiles y militares.

El Consejo de Seguridad debe estar a la altura de su cometido fundamental. Insto a todos a poner fin a esta guerra y a la agresión israelí. Solo la paz garantizará la seguridad de Israel, y la paz solo puede darse en la forma de una solución biestatal. Los intereses políticos y personales de Netanyahu y de sus asociados fundamentalistas no deben poner en peligro la estabilidad regional y el orden internacional. Allanemos el camino hacia una solución biestatal, con un Estado palestino independiente, soberano y contiguo, basado en las fronteras de 1967, con Jerusalén Oriental como su capital. Trabajemos entre todos en pro de una paz justa y duradera. Ese es nuestro llamamiento al Consejo de Seguridad.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores y Expatriados de la República Árabe Siria.

**Sr. Sabbagh** (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Ofrezco esta declaración en nombre del Grupo de los Estados Árabes ante las Naciones Unidas. Le doy las gracias, Señora Presidenta, por haber convocado esta sesión, y doy las gracias a la fraterna Argelia, país árabe miembro del Consejo, por la iniciativa de solicitarla.

Desde hace ya un año, venimos exhortando reiteradamente al Consejo de Seguridad a que actúe y asuma la responsabilidad primordial que le confiaron los Estados Miembros en virtud de la Carta de las Naciones Unidas. Esa responsabilidad es el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, las cuales se enfrentan en estos momentos a amenazas crecientes debido a que el Consejo no consigue que se apliquen sus propias resoluciones ni que se ponga fin al genocidio cometido por Israel contra el pueblo palestino, la agresión israelí contra el hermano Líbano ni las reiteradas agresiones de Israel contra los territorios sirios.

Es inaceptable que no se haya implementado ninguna de las resoluciones pertinentes, cuya aprobación en los meses anteriores resultó difícil debido al apoyo que ciertos miembros del Consejo brindan a Israel. Para algunos, la motivación para aprobar esas resoluciones fue simplemente reducir las tensiones y dar más tiempo a las autoridades de ocupación israelíes para seguir perpetrando sus bárbaros crímenes. Ha pasado casi un año entero desde que comenzó la brutal agresión israelí contra Gaza, sin precedentes desde la Segunda Guerra Mundial.

Cabe preguntarse si la actuación del Consejo es coherente con las posiciones expresadas por la inmensa

mayoría de los Estados Miembros. Las autoridades ocupantes ya han respondido a esa pregunta al continuar con sus actos de genocidio, crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y las peores formas de matanza y destrucción contra el pueblo palestino. Es más, las autoridades de ocupación han extendido sus crímenes a la Ribera Occidental. En los últimos meses, el Grupo Árabe, junto con un gran número de organismos y representantes de las Naciones Unidas, ha debatido ante los ojos del mundo sobre los efectos de la agresión israelí y los crímenes perpetrados por las fuerzas de ocupación.

Hoy estamos viendo un recrudecimiento de la agresión israelí contra el hermano Líbano, agresión que ha convertido en mártires a cientos de civiles inocentes, ha destruido sus hogares y sus medios de vida y ha causado el desplazamiento de cientos de miles de personas. Hace solo unas horas, la entidad ocupante israelí ha atacado edificios residenciales en los que se alojaban cientos de civiles que vivían en paz y seguridad en los barrios del sur de Beirut. Es una muestra más de la barbarie de la entidad israelí, que menosprecia totalmente el derecho internacional.

Además, la entidad israelí ha seguido acometiendo ataques reiterados contra los territorios sirios, el último de los cuales ha tenido lugar esta madrugada en la frontera entre Siria y el Líbano. Antes de eso, tan solo unas horas después de atacar la zona libanesa de Yunin, llevó a cabo un ataque contra la población desplazada que se encontraba en un paso fronterizo entre Siria y el Líbano. Dicho ataque se saldó con el martirio de 23 ciudadanos sirios que vivían en el Líbano, en su mayoría mujeres y niños.

El Grupo Árabe insiste en el carácter central de la cuestión palestina y reitera su pleno apoyo a los derechos inalienables del pueblo palestino, en particular su derecho a ejercer la libre determinación y a establecer su propio Estado independiente con Jerusalén como capital. Asimismo, el Grupo Árabe condena enérgicamente la incesante agresión israelí contra la Franja de Gaza y contra Estados de la región, que constituye una violación flagrante del derecho internacional y de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas. El Grupo de los Estados Árabes considera que Israel es plenamente responsable de la grave pérdida de vidas humanas, así como del sufrimiento humano, los daños materiales y la destrucción de bienes e infraestructuras.

El Grupo de los Estados Árabes insiste también en la necesidad de adoptar medidas inmediatas antes de que sea demasiado tarde. En ese sentido, agradecemos los esfuerzos incansables de Egipto y Qatar para lograr un alto el fuego y mitigar el sufrimiento humano en

Gaza. El Grupo de los Estados Árabes apoya la aplicación de la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia sobre el carácter ilegal de la ocupación y los asentamientos y sobre la necesidad de poner fin a las actividades de asentamiento, ampliar el reconocimiento del Estado palestino y apoyar su derecho a convertirse en miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas. Asimismo, subrayamos la importancia de que se aplique la resolución aprobada por la Asamblea General el 18 de septiembre (resolución ES-10/24) para poner fin a la ocupación israelí de los territorios árabes.

El Grupo de los Estados Árabes condena con firmeza las medidas adoptadas por la ocupación israelí para socavar el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) y para atacar y asesinar a su personal, como ha hecho con otros trabajadores humanitarios. También subrayamos la importancia de mantener el mandato del UNRWA y la capacidad del Organismo de prestar apoyo a los refugiados palestinos en su territorio y en los países de acogida.

El Grupo de los Estados Árabes recalca su solidaridad firme con nuestra nación hermana del Líbano y su pueblo. Pedimos que se ponga fin a la brutal agresión israelí contra el territorio libanés y exigimos que las autoridades de ocupación israelíes rindan cuentas por sus crímenes. El Grupo de los Estados Árabes también pide que se detenga y se ponga fin a la agresión de Israel contra Siria. Consideramos que Israel es totalmente responsable de la escalada de la situación en la región, que puede desembocar en una guerra regional que supondría una amenaza para la paz y la seguridad internacionales.

En conclusión, el Grupo de los Estados Árabes reitera que la ocupación israelí ha sido y sigue siendo la principal fuente de inestabilidad en la región. Exhortamos a las Naciones Unidas a que actúen con celeridad para aplicar sus propias resoluciones pertinentes, pongan fin a la ocupación y garanticen la retirada de Israel de todos los territorios árabes ocupados de Palestina, Siria y el Líbano.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Islámica del Irán.

**Sr. Araghchi** (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Se ha hablado más que suficiente sobre los horrores del actual genocidio en Gaza, pero el Consejo de Seguridad no ha adoptado ni una sola medida para detenerlo. En lugar de ello, se está recompensando a la mafia criminal israelí, justificando sus crímenes y normalizando sus atrocidades ante nuestros ojos. Por eso, Netanyahu y sus

asociados se han envalentonado al punto de soñar con repetir su carnicería en el Líbano y empujar a toda la región a una guerra a gran escala. Está claro que cuentan con el apoyo de los Estados Unidos en su siniestra campaña de terror y destrucción. Esta misma mañana, el régimen israelí ha utilizado varias bombas antibúnker de 5.000 libras que le habían regalado Estados Unidos para atacar zonas residenciales de Beirut. Ciertamente, el régimen israelí debe rendir cuentas por los crímenes atroces que ha cometido en la Palestina ocupada y en el Líbano, pero no podemos pasar por alto el hecho de que los Estados Unidos son cómplices de sus crímenes.

Quisiera recordar al Consejo una serie de hechos. En primer lugar, el belicismo de Israel depende del apoyo militar y el respaldo político de los Estados Unidos. Las armas estadounidenses constituyen una parte importante del armamento y la munición israelíes utilizados en Gaza, por lo que los Estados Unidos están implicados en todos los aspectos de la atrocidad cometida por Israel. La gran mayoría de las bombas que Israel lanza contra Gaza son de fabricación estadounidense. Desde el 7 de octubre de 2023 los Estados Unidos han enviado tantas armas a Israel que el Pentágono ha tenido problemas para encontrar suficientes aeronaves de carga para entregar el material. Si hubiera un mínimo de honestidad en las expresiones de preocupación de los Estados Unidos por la pérdida de vidas palestinas inocentes en Gaza y el Líbano, podría simplemente negar a Israel las herramientas que necesita para cometer sus crímenes. La campaña genocida en Gaza dura ya más de un año. Más de 200.000 personas han sido masacradas, han resultado heridas o han sido enterradas bajo los escombros. Toda la Franja de Gaza ha quedado arrasada. Niños y mujeres han sido asesinados en masa de forma deliberada como parte del capricho deliberado de Israel de aniquilar Palestina. El mundo ha observado todo eso con indignación y repugnancia mientras Occidente se ha limitado a apaciguar al culpable.

La credibilidad del Consejo se reduce a cada minuto que pasa, ya que los principales partidarios de Israel le impiden cumplir su responsabilidad derivada de la Carta de las Naciones Unidas. Debe adoptar medidas ahora para poner fin al cruel plan de Israel de exterminar a toda una nación que durante ocho largos decenios ha estado sometida a una ocupación y represión brutales. La inacción del Consejo es una invitación a que se cometan más atrocidades. Los miembros del Consejo y, en realidad, todo el sistema de las Naciones Unidas, serán considerados responsables de todas las atrocidades que Israel cometa en Gaza, el Líbano y en otros lugares. Netanyahu y su banda criminal deben ser detenidos y

enjuiciados por sus crímenes aborrecibles. No debe permitírsele comparecer ante este órgano y enorgullecerse de sus actos de maldad. Es una vergüenza histórica que un asesino prominente se atreva a presentarse en las Naciones Unidas y envenenar a la Asamblea General con sus mentiras repugnantes y sus indignantes amenazas de invadir otros Estados y matar a más personas. Su delirio respecto de los pueblos de la región es de tal calibre que se jacta de normalizar las relaciones con los musulmanes a pesar de nadar en un mar de sangre palestina y libanesa. Y, ciertamente, esa normalización no va a ocurrir. A medida que prosigue la campaña de muerte y destrucción de Israel, los pueblos de la región se muestran más decididos en su convicción de que Israel es un intruso despiadado plantado en nuestra región como parte de un plan colonial para involucrarnos en interminables ciclos de guerras y violencia.

Expresamos nuestra solidaridad con el pueblo del Líbano. La República Islámica del Irán hará todo lo posible para demostrar que está del lado del Líbano y de la resistencia.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Noruega.

**Sr. Eide** (Noruega) (*habla en inglés*): Hoy me dirijo al Consejo como representante del país que facilitó los Acuerdos de Oslo en 1993. Nos hemos comprometido a fomentar las buenas relaciones entre Israel y Palestina y a prepararnos para la labor de creación de un Estado palestino. Siempre hemos creído que reconoceríamos el Estado de Palestina, pero hasta hace poco estimábamos que el momento adecuado para hacerlo sería al final de un proceso de negociaciones voluntarias y abiertas entre ambas partes.

Cuando se acordaron los Acuerdos de Oslo, se pretendía construir las instituciones de un Estado palestino de abajo arriba, empezando por los elementos prácticos del Estado, mientras proseguían las negociaciones sobre los cuatro grupos de cuestiones pendientes, que todos conocemos de sobra. Fueron personas como Yitzhak Rabin, Shimon Peres y Yasser Arafat y sus equipos quienes lo negociaron —en mi opinión, de muy buena fe— con una clara indicación de que realmente querían alcanzar ese objetivo. Por eso pensamos —y yo mismo sigo pensando— que, dada la información de que disponíamos en aquel momento, lo correcto era construirlo de abajo arriba, de modo que las cuestiones pendientes relativas a las fronteras, a la condición de los refugiados y la seguridad pudieran resolverse en última instancia. En ese momento, nosotros —y creo que todos los países de las Naciones Unidas— reconocíamos el Estado de Palestina.

Llegó un momento en que nos dimos cuenta de que no se avanzaba en esas conversaciones y de que no ocurriría gran cosa. He estado ocupando y dejando este puesto, tanto ahora como anteriormente como Presidente del Comité Especial de Enlace para la Coordinación de la Asistencia Internacional a los Palestinos, que ha sido un puesto *ad hoc* durante 31 años. Ayer mantuvimos una reunión sumamente constructiva. El Primer Ministro Mustafa presentó un informe excelente sobre lo que tanto él como su Gobierno han hecho desde que asumieron el cargo hace unos meses, incluidos los planes que se granjearon un gran apoyo de los donantes, entre ellos la Unión Europea y los Estados Unidos de América, que son los países que nos copresiden en esta tarea. En muchos de los años que llevamos acometiendo esta labor, nos preguntábamos si éramos parte de la solución o parte del problema.

En un buen día, fuimos parte de la solución, porque estábamos construyendo la institución por excelencia que es necesaria si se quiere tener un Estado. Como el Consejo sabe, en general, a veces reconocemos a los Estados sin tener realmente en cuenta su interior. La idea era que, una vez creado el Estado, este estuviera realmente consolidado para poder cooperar con Israel de forma constructiva, así como para proporcionar los servicios esenciales y para satisfacer las aspiraciones del pueblo palestino. Pero en otro momento menos propicio, pensamos que quizá éramos parte del problema, porque estábamos creando lo que algunos consideraban como el proceso y otros como el *statu quo*, un *statu quo* en sí mismo. Por supuesto, el proceso es bueno si conduce a algo. Sin embargo, puede ser muy perjudicial si no conduce a nada.

En algún momento, nos dimos cuenta de que no podíamos seguir así eternamente. Tuvimos que cambiar de marcha. ¿Y qué ha pasado ahora? No voy a repetir lo que tantas personas han dicho sobre las inmensas atrocidades, la violencia, la muerte y la destrucción que se han cebado con el pueblo de Israel, el pueblo de Palestina, tanto en Gaza como en la Ribera Occidental y ahora también en el Líbano, y el temor de muchos países a que se extienda a otros países de la región y a que incluso algunos de los acuerdos de paz que se consiguieron hace decenios puedan estar ahora en peligro. Habida cuenta de todo lo antedicho, nos dimos cuenta de que teníamos que cambiar de marcha.

Junto con Eslovenia, a la que aplaudo por su excelente labor ejerciendo la Presidencia del Consejo, así como a España e Irlanda, nos sumamos a la ya larga lista de países que han reconocido a Palestina: 149 en estos momentos, por lo que quedan 44 Estados de los 193 Miembros de las Naciones Unidas que aún no lo han

hecho. Lo que hicimos ayer, como mencionó Su Alteza el Ministro de Relaciones Exteriores de la Arabia Saudita, fue introducir lo que llamamos la alianza global para la implementación de un Estado palestino y la solución biestatal, que reúne a una serie de países que creen que debemos cambiar de marcha y acelerar esta labor ahora y que tenemos que analizar cómo podemos salir de este estancamiento e intentar utilizar esta profunda crisis como una oportunidad para avanzar.

Por ello, junto con el grupo de contacto que estableció la alianza mundial, insto a todos los países a que contribuyan al reconocimiento universal del Estado palestino y a su pertenencia a las Naciones Unidas, como hemos hecho tanto Eslovenia —mi país— como muchos otros, y a que refuercen las instituciones del Estado de Palestina para que estén preparadas para responder a las expectativas de su pueblo en la Ribera Occidental, pero también para preparar su regreso a Gaza. Y eso es porque queremos una Palestina, no diferentes Palestinas. Queremos esa Palestina que se forjó en los Acuerdos de Oslo, es decir, las instituciones que conocemos como el Estado de Palestina, que aunque ahora esté en su estado incipiente, será finalmente el Estado de Palestina real, existente y reconocido universalmente.

Pero como también se mencionó en la intervención de la Arabia Saudita, eso también se fundamentaría en el marco regional más amplio de la normalización, en el que muchos países de la región estarían dispuestos a ofrecer garantías de seguridad tanto a israelíes como a palestinos. Se trata de una visión actualizada basada en la fórmula de paz árabe presentada hace muchos años, pero adaptada a la realidad actual.

Muchos oradores arguyeron la decisión de la Corte Internacional de Justicia de julio, en la que se señala muy claramente, en su tenor legal, que la ocupación es ilegal, que equivale a una anexión y que tiene que terminar. La gran mayoría de los miembros de la Asamblea General confirmó esa postura en una resolución aprobada la semana pasada (resolución ES-10/24 de la Asamblea General). Por cierto, fue la primera resolución propuesta por la delegación palestina y apoyada por muchas otras, incluida la mía.

En ese contexto, quiero compartir con el Consejo las siguientes observaciones.

Por supuesto, Israel tiene que formar parte de la solución definitiva. Pero ya no tiene sentido que, si uno está ocupando ilegalmente las tierras de otros pueblos, tenga un veto eterno absoluto sobre todo lo que vaya a ocurrir en ese área. Eso no va en consonancia con el derecho

internacional. No encaja con cómo lo ve la inmensa mayoría de la gente del planeta. Esa situación debe cambiar.

Para concluir, quiero decir algo a Israel. Y me complace estar sentado al lado del representante de Israel, porque no tenemos ningún problema con la diplomacia. Creemos que, cuando no estamos de acuerdo, es mejor que hablemos entre nosotros que nos anulemos mutuamente. Por consiguiente, estoy sentado aquí muy a gusto. Quiero decir a nuestros amigos de Israel que Noruega fue un partidario entusiasta de la creación de la patria judía de Israel, y lo seguimos siendo. Queremos que los israelíes prosperen en seguridad y sin terrorismo, sin temer por su vida, en Israel. Pero decimos exactamente lo mismo del pueblo palestino. Queremos que el pueblo palestino prospere y viva seguro en Palestina. Y creemos que es mucho más probable que el pueblo de Israel y el pueblo de Palestina lo logren si se alcanza una solución biestatal. Y pensamos que este es exactamente el momento de llegar a la solución biestatal, por lo que creemos que este es el momento de avanzar, pensar con originalidad e intentar avanzar hacia un progreso real en esta cuestión.

Quiero recordar al Consejo que se le encomendó el mandato de ser el principal baluarte de la defensa de la seguridad internacional y del derecho internacional, de conformidad con los principios de las Naciones Unidas y la Carta. Como nos dijo el Secretario General en la apertura de esta sesión de la Asamblea General, el derecho internacional tiene problemas. En Ucrania se enfrenta a graves problemas; se enfrenta a graves problemas en Oriente Medio y en tantos otros lugares. Se trata de una excelente oportunidad para convertir una crisis sumamente profunda y alarmantemente peligrosa en una gran oportunidad. Y es hora de establecer un Estado palestino para que podamos aplicar una solución biestatal.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Borrell Fontelles.

**Sr. Borrell Fontelles** (*habla en inglés*): Todas las personas conoce las cifras. Desde el comienzo de la guerra han muerto unos 42.000 palestinos, y hay más bajas bajo los escombros en Gaza. La mayoría de las víctimas son civiles inocentes, entre ellos más de 11.000 niños. Todo ello ha ocurrido después de que 1.200 israelíes perdieran la vida y cientos fueran tomados como rehenes, muchos de los cuales siguen cautivos, mientras Gaza ha quedado reducida a escombros y es un lugar donde ya no es posible vivir.

Esta semana, me reuní con familiares de rehenes, como ya había hecho en mi visita anterior a Israel. Pude

constatar su agonía. Hace dos semanas, estaba en la frontera de Gaza. Oí los bombardeos a mis espaldas y vi grandes cantidades de suministros de ayuda humanitaria, que podrían salvar vidas pero no se permite que entren en Gaza. Me resulta difícil añadir algo a lo que señaló ayer el Comisionado General del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), Sr. Lazzarini: Gaza es un lugar que horroriza, incluso a los humanitarios más avezados. Quiero aprovechar la ocasión para rendir homenaje al UNRWA, que ha sufrido la pérdida de 222 miembros de su personal.

La Unión Europea sigue pidiendo un alto el fuego inmediato, la liberación incondicional de todos los rehenes y la entrega sin trabas de la ayuda humanitaria, que es verdaderamente necesaria. Apoyamos los esfuerzos que siguen desplegando los Estados Unidos, Qatar y Egipto. Como ya se ha dicho, la escalada actual está llevando la región al abismo de una guerra total a través de la línea azul y en otros países de la región. En este momento, las bombas vuelven a caer en Beirut. Los civiles están pagando un precio insostenible. El Consejo de Asuntos Exteriores de la Unión Europea, a quien tengo el orgullo de representar aquí, respalda los esfuerzos desplegados por Francia y los Estados Unidos en favor de un alto el fuego urgente en el Líbano y de la aplicación de la resolución 1701 (2006) por todas las partes. Eso es fundamental. No obstante, permítaseme recordar también que la resolución se aprobó hace casi 20 años, y seguimos pidiendo que se aplique.

Asimismo, la Ribera Occidental, incluida Jerusalén Oriental, está al borde del abismo. La Unión Europea sigue condenando la violencia, el terrorismo en todas sus formas y la expansión de los asentamientos. Hemos aprobado sanciones contra organizaciones terroristas como Hamás, pero también contra algunos colonos extremistas. Como muchos han dicho —y lo lamento—, la Ribera Occidental se está convirtiendo en otra Gaza. Se pueden ver los vídeos de topadoras destruyendo las carreteras, los sistemas de abastecimiento de agua y los sistemas de alcantarillado, por supuesto, todo en nombre de la lucha contra el terrorismo,

Los israelíes, los palestinos, los libaneses y todas las personas merecen seguridad y la protección del derecho internacional. Tanto por el bien de Israel, así como de los palestinos, necesitamos una Autoridad Palestina sólida, legítima y eficaz. Por lo tanto, apoyamos su reforma. A partir de esta base, proporcionamos ayuda de emergencia por valor de 400 millones de euros. Además, trabajaremos con asociados clave para seguir prestando apoyo.

Por último, es fundamental no centrarse únicamente en las numerosas crisis actuales. Como dijo mi amigo noruego, tenemos que trabajar para resolver el conflicto subyacente. Por ello, ayer coorganizamos un acto de alto nivel con la Liga de los Estados Árabes —y quiero dar las gracias a todos los que hicieron posible este acto—, el grupo de contacto de la Organización de Cooperación Islámica y Noruega, a la que también agradezco mucho, que estuvo abierto a todos los Miembros de las Naciones Unidas, sin exclusión. Algunos decidieron no asistir, pero muchos participaron. Fue un gran acontecimiento, constructivo y positivo.

Bajo la presidencia del Príncipe Faisal de la Arabia Saudita, creamos la alianza mundial para la aplicación de la solución biestatal; de hecho, para el establecimiento del Estado palestino, porque el otro Estado ya está establecido. Bajo la égida de esta alianza, todos los Estados y organizaciones internacionales pueden proponer medidas prácticas para crear una Palestina libre junto a un Israel seguro. Además, quiero subrayar que queremos la seguridad de Israel. Los europeos abogamos por una Palestina libre junto a un Israel seguro.

Asumir la responsabilidad significa que no solo debemos decir aquello a lo que nos oponemos: “No quiero esta solución”. De acuerdo, entonces ¿cuál es tu solución? Si no quieren la solución biestatal, ¿cuál es la solución? ¿Alguien conoce una solución mejor, que pueda explicarse y aplicarse? Tenemos que actuar si queremos conseguirlo. Trabajaremos así con el mundo entero, con rapidez, porque cada día cuesta vidas. No obstante, al final, corresponde a los israelíes y los palestinos alcanzar su propia paz. Sé que ambos pueblos viven este conflicto como un conflicto existencial. Ambos temen que el otro quiera destruirlos. Los israelíes temen ser arrojados al mar, y los palestinos ser arrojados al desierto. Las fuerzas extremistas hacen todo lo posible por avivar el odio, el odio que mató a Rabin. Las mismas voces que presionaban para matar a Rabin vuelven a oírse ahora. Todos debemos ayudar a las dos sociedades a hablar entre sí. Comprender el sufrimiento del otro es, sin duda, el desafío más difícil en un conflicto, lo más difícil que deben hacer las personas en conflicto. Sin embargo, hay que hacerlo. Nosotros, los europeos, quizá podamos dar ejemplo: ya se ha hecho. Que nadie diga que no es el momento de la solución biestatal. ¿Cuándo era el momento adecuado? ¿Cuándo será el momento adecuado? ¿Cuántas personas más tienen que morir para que sea el momento adecuado?

El pueblo palestino se niega a morir. Además, no hay nada más absurdo que el antisemitismo. No hay nada más absurdo que odiar y matar a un ser humano

porque pertenece a otro grupo, a otra etnia o profesa otra religión. El antisemitismo ha generado los peores crímenes que la humanidad ha conocido. Por tanto, no dejemos que se banalice esta palabra. Rechazamos todo enfoque antisemita de este problema.

Sobre esta base, ha llegado el momento de actuar. Vamos a trabajar. Las bombas siguen cayendo. Vivimos

en un mundo de resoluciones, reuniones y discursos. Fuera de este Salón, el mundo real está hecho de guerra; se están matando personas; hay penurias y odio. Hagamos que este mundo se acerque al mundo real. Y hagamos que nuestro mundo tenga la capacidad de cambiarlo.

*Se levanta la sesión a las 18.30 horas.*